

APUNTES SOBRE LA ACTIVIDAD ASISTENCIAL DE LA NUNCIATURA DE PARÍS DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)*

JOSÉ RAMÓN HERNÁNDEZ FIGUEIREDO
Instituto Teológico “Divino Maestro” - Ourense

RESUMEN:

Este artículo presenta la actividad realizada por el nuncio de París, Valerio Valeri, durante los años de la Guerra Civil Española (1936-1939). Desde París se realizó una intensa actividad diplomática ante el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia y tantos otros organismos internacionales con el objeto de liberar a presos de toda condición, a veces por medio de intercambio, además de una labor asistencial y benéfica sin precedentes hasta aquel momento en España para tantas personas que fueron víctimas inocentes de la guerra.

PALABRAS CLAVE:

Archivo Apostólico Vaticano, Nunciatura Apostólica de París, Diplomacia, Tarea asistencial y benéfica, Guerra Civil Española.

* Siglas: AAV = Archivo Apostolico Vaticano; AES = Affari Ecclesiastici Straordinarii; AHP = Archivum Historiae Pontificiae; Arch. Nunz. Madrid = Archivo della Nunziatura di Madrid; Arch. Nunz. Parigi = Archivo della Nunziatura di Parigi; AST = Analecta Sacra Tarraconensia.

ABSTRACT:

This article presents the activity carried out by the nuncio of Paris, Valerio Valeri, during the years of the Spanish Civil War. From Paris an intense diplomatic activity was carried out before the Ministry of Foreign Affairs of France and many other international organizations in order to free prisoners from all conditions, sometimes through exchange, in addition to unprecedented welfare and charitable work until that time moment in Spain for so many people who were innocent victims of the war.

KEYWORDS:

Vatican Apostolic Archive, Apostolic Nunciature of Paris, Diplomacy, Assistance and Charity Task, Spanish Civil War.

Corresponde al nuncio Valerio Valeri encabezar la labor de informar a la Santa Sede sobre la marcha de la guerra civil española y sobre la trágica situación religiosa de la zona republicana, que se vio afectada por una persecución sin precedentes en la historia de España que supuso varios miles de mártires, muchos de ellos ya reconocidos oficialmente por la Congregación para las Causas de los Santos.¹ Al respecto son numerosas las publicaciones del especialista Vicente Cárcel Ortí tanto en modo de monografías² como de artículos científicos.³ Considero ya documentada en su mayor parte la intervención de la Santa Sede en la guerra de España, las peticiones de relaciones diplomáticas del gobierno republicano, las presiones de los republicanos desde París, la cuestión

1. María Encarnación GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Quiénes son y de dónde vienen, 498 mártires del siglo XX en España*, Madrid: Edice, 2007; Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Mártires del siglo XX en España*, Madrid: BAC, 2013, 2 vols.; y a nivel de la Comunidad Autónoma de Galicia, José Ramón HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, *Santoral de Galicia. Cincuenta relatos hagiográficos*, Madrid: Letras de Autor, 2019.

2. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *La Iglesia y la hecatombe de 1936*, Madrid: Espasa Calpe, 2008; ID., *Pío XI, entre la República y la guerra. La angustia del Papa ante la tragedia española*, Madrid: BAC, 2008.

3. Por citar algunos, cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *La Nunciatura de Madrid durante la guerra civil (1936-1939)*, en AHP 46 (2008), pp. 163-356; ID., *Epistolario Vidal-Pacelli-Pizzardo-Montini y apuntes de la Secretaría de Estado (1936-1939)*, en AST 88 (2015), pp. 267-748.

de los católicos vascos, y las noticias sobre el asesinato del obispo de Barcelona, Manuel Irurita.⁴ Por mi parte, voy a intentar añadir algunos aspectos que señalan las fuentes vaticanas, a mi juicio, interesantes y novedosos, y que tienen que ver más con la labor benéfica y hospitalaria que se actuó desde la Nunciatura del país vecino durante los años más difíciles de la historia reciente de España.

1. EL NUNCIO VALERIO VALERI

Valerio Valeri (Santa Fiora-Grosseto, 7 noviembre 1883 – Roma, 22 julio 1963) fue nombrado nuncio apostólico de París el 3 de junio de 1936. Había hecho sus estudios en el Seminario Pío Romano y en el Pontificio Ateneo Romano San Apolinar, siendo ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1907. Fue docente en el Seminario Pontificio Regional de Fano hasta 1909. Después de haber ejercido como capellán militar durante la primera guerra mundial, ingresa en la Curia romana como miembro del personal de la Secretaría de Estado en 1920. De 1921 a 1927 es auditor eclesiástico de la Nunciatura Apostólica en Francia. El 6 de julio de 1921 es nombrado chambelán privado de Su Santidad, y el 22 de julio de 1923, prelado de honor de Su Santidad. El 18 de octubre de 1927 es nombrado arzobispo titular de Éfeso, escogiendo como lema “Pax in virtute”. Consecuentemente es nombrado delegado apostólico en Egipto, Arabia, Abisinia, Eritrea, Jerusalén, Palestina, Trasmoravia, Chipre y Etiopía. Recibió la consagración episcopal el 28 de octubre siguiente de manos del cardenal Donato Sbarretti, siendo asistentes el arzobispo Pietro Benedetti, MSC, y el obispo Giuseppe Angelucci.⁵

Llama la atención el hecho de que durante el tiempo en que monseñor Valeri fue delegado apostólico en Jerusalén y Palestina, dirige un despacho al cardenal Eugenio Pacelli, con data del 16 de mayo de 1932, en el que informa sobre los comentarios realizados por quien fuera rey de España, Alfonso XIII, a cerca del nuncio Federico Tedeschini, en su visita a Tierra Santa. En marzo de 1932, dicho monarca había hecho una visita a Egipto y Palestina. En Jerusalén accedió a los principales

4. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *La Nunciatura de París y la guerra de España (1936-1939)*, en AHP 49 (2011), pp. 189-307.

5. *Valerio Cardinal Valeri*, en www.catholic-hierarchy.com.

santuarios con mucha piedad, alojándose en el Hôtel King David. Mientras que en la estación de El Cairo fue recibido por algunos franciscanos con gritos de “Viva el Rey”, los frailes de la Custodia no se comprometieron de ninguna manera. Se reunió con el procurador de Tierra Santa, de origen español, y con el vicario de la Custodia, natural de Francia. A este último le reveló en relación con la Santa Sede que “non difende la verità e la giustizia ma attaccò espressamente il Nunzio Apostolico asserendo che aveva *bâillonné les Evêques*”, es decir, “amordazado a los Obispos”.⁶ Asimismo refiere las acusaciones hechas hacia el nuncio que comprometieron su moralidad a raíz de un incidente sucedido en Madrid, del que hablaron los periódicos en su momento, y que de modo inmediato fue desmentido por la Santa Sede como una calumnia o un chantaje.⁷

Su siguiente destino es como nuncio apostólico en Rumanía el 3 de abril de 1933, y de ahí pasa a Francia, acreditado en 1936 como representante de la Santa Sede ante el gobierno socialista de Paul Reynaud, a quien acompaña en su retirada ante la invasión alemana. Al comienzo de la segunda guerra mundial, Francia se hallaba dividida en dos zonas, una bajo el régimen de ocupación militar, y la otra sometida al régimen de Vichy, aunque vigilada de cerca desde Berlín. El 17 de junio anunció desde Burdeos la petición de un armisticio formal con Alemania e Italia; y, en telegramas de los días 22, 24 y 26 dio cuenta de las incertidumbres que acompañaban a las negociaciones y a la conclusión del armisticio formal con Alemania e Italia. Entonces ya se hablaba de un traslado a Vichy del gobierno presidido por el mariscal Pétain. Y desde esta ciudad continuaría ejerciendo sus funciones de nuncio apostólico en Francia, velando por las necesidades de la población y auxiliando con el abastecimiento de víveres.⁸

Ahora bien, su principal actuación tuvo lugar en agosto de 1942, cuando cuestionó la reclamación del mariscal Pétain sobre el hecho de que si el papa Pío XII aprobaba la creciente hostilidad de Francia

6. *Despacho del delegado apostólico Valerio Valeri al secretario de Estado Eugenio Pacelli. Jerusalén, 16 de mayo de 1932, en AES, Spagna 897, fasc. 191, ff. 49r-50v, transcrito en La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, II: Documentos del año 1932, ed. Vicente CARCEL ORTÍ, Madrid: BAC, 2012, pp. 366-367.*

7. Cfr. AAV, *Arch. Nunz. Madrid*, caja 789.

8. Pierre BLET, *Pío XII y la segunda guerra mundial*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 2004, pp. 321-327.

hacia los judíos.⁹ El 2 de junio de 1941 se había aprobado en Vichy una legislación antisemita que reemplazaba una ley anterior, de octubre de 1940. Por su parte el nuncio reaccionó con viveza recordando lo que la Santa Sede había manifestado ya sobre el racismo, que era la base de todas las disposiciones tomadas en la “cuestión judía”. Es más, las intervenciones conjuntas del cardenal Gerlier, arzobispo de Lyon, y el nuncio Valeri, “contribuirían a suavizar la aplicación de las medidas más duras de las que él calificaba como la ley nefasta”.¹⁰ Informes posteriores enviados desde Nunciatura revelan el hecho de la detención de judíos extranjeros incluso en la zona no ocupada, saliendo en dirección a Alemania.¹¹ Estas disposiciones, tal como hacía saber el nuncio, habían suscitado un gran descontento en la población, ya que entre los deportados iban enfermos y ancianos, lo que mostraba que su verdadero destino no era precisamente el realizar trabajos forzados. Es más, el nuncio intentó promover desde Suiza un proyecto humanitario para que al menos los judíos menores de dieciséis años, ya que con los otros era un imposible, cuyo número se estimaba entre tres y cinco mil, pudieran ser enviados al continente americano.¹²

No obstante, el presidente Charles de Gaulle insistirá en la remoción de Valeri, al tacharlo de colaborador con el régimen de Vichy.¹³ En la tarde del 4 de junio de 1944, el ejército de los Aliados ocupaba la ciudad de Roma. Al día siguiente, el cardenal Tisserant llegaba a la Secretaría de Estado para entregar a Tardini una carta del general De Gaulle al papa Pío XII, escrita en Alger. Con fecha del 29 de mayo, le hacía saber desde su cargo como presidente del Gobierno provisional de la República francesa, su adhesión a la Santa Sede, además de una alusión a la situación política general, agradeciendo la acción caritativa desplegada

9. *Sacrificium Abramae*, en *Time Magazine*, 17 de agosto de 1942; Valerio Valeri, *papal nuncio to France*, en www.britannica.com; Pierre BLET, *Pius XII and the Second World War: according to the Archives of the Vatican*, New York – Mahwah: Paulist Press, 1999, pp. 226-254.

10. Pierre BLET, *Pío XII y la segunda guerra mundial...*, p. 329.

11. Entre los deportados a los campos de exterminio nazis y los que murieron en Francia, unos 80.000 judíos censados en el país fueron asesinados. Cfr. Michaël R. MARRUS – Robert O. PAXTON, *Vichy et les juifs*, París: Calmann-Lévy, 2015, del que hace uso Ricardo MIRALLES, *Los judíos y la Francia de Vichy*, en “La aventura de la Historia” 21/252 (octubre de 2019), pp. 24-29.

12. Pierre BLET, *Pío XII y la segunda guerra mundial...*, pp. 330-332.

13. *Church to voice sorrow for “Silence” during war deportations: Catholic Apology to Jews of France*, en “International Herald Tribune”, 22 de septiembre de 1997.

por el pontífice con las víctimas de la guerra.¹⁴ El general francés, que se había encontrado con Pío XII el 30 de junio de 1944, después del desembarco de los aliados en Normandía, “ya desde finales de agosto, por presiones internas había comenzado a pretender de Roma la remoción de Valeri, considerado cercano al régimen de Vichy, además de la depuración de varios obispos sospechosos de colaboracionismo con el Gobierno del mariscal Pétain”.¹⁵ Pío XII intentó que con el paso del tiempo, el general De Gaulle desistiera en sus pretensiones. Pero, al ser reconocido el nuevo Gobierno del general De Gaulle por los soviéticos, precipitó “el traslado urgente de Roncalli, después de la negativa del delegado apostólico en Argentina, Giuseppe Fietta, el primer indicado por Pío XII”,¹⁶ por razones de salud. En 1944, Valeri recibió la *Grand Cross* de la *Légion d'honneur*.

Regresó a la Ciudad del Vaticano para trabajar en Secretaría de Estado en la Sección para las Relaciones con los Estados, fue presidente del Comité Central para el Año Santo el 28 de junio de 1948, y asesor de la Sagrada Congregación para las Iglesias Orientales el 1 de septiembre del año en curso. Pío XII lo crearía cardenal presbítero de San Silvestre in Capite en el consistorio del 12 de enero de 1953, y cinco días después, prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos. Participó en el cónclave de la elección de san Juan XXIII, su sucesor en la Nunciatura de Francia, y en el de san Pablo VI, además de la primera sesión del Concilio Vaticano II. Fallece el 22 de julio de 1963, pasando a descansar sus restos mortales en el panteón familiar de Santa Fiora.¹⁷

2. EVACUACIÓN DE SILVIO SERICANO

Al poco tiempo, mes y medio, del comienzo de la misión diplomática en la capital parisina del nuncio Valeri, comienza la guerra civil española. El 1 de octubre de 1936 sale de Roma el embajador republicano Luis de Zulueta. Tras la marcha del nuncio Federico Tedeschini el

14. Pierre BLET, *Pío XII y la segunda guerra mundial...*, pp. 345-348.

15. Marco RONCALLI, *Papa Juan, el santo*, Bogotá: San Pablo, 2014, p. 63.

16. *Ibid.*, pp. 63-64.

17. Paul CHRISTOPHE, “Valeri, Valerio”, en *Catholicisme: hier, aujourd'hui, demain (Tintoret-Zwingli)*, ed. Gérard MATHON – Gérard Henry BAUDRY, París: Letouzey et Ané, 1998-2000, t. XV, coll. 662-665.

11 de junio de 1936, el representante de la diplomacia de la Santa Sede ante el Gobierno español durante la guerra civil, fue interinamente el auditor Silvio Sericano, ya que Filippo Cortesi, que era nuncio en Argentina, nombrado el 4 de junio de 1936 para España, no pudo llegar a Madrid a causa del levantamiento, siendo destinado a Polonia el 24 de diciembre siguiente, de donde tuvo que salir el 5 de septiembre de 1939, al comenzar la II Guerra Mundial.¹⁸ Dicho Sericano vuela el 3 de noviembre, quedando “comprometidas” las relaciones diplomáticas entre el Gobierno de la República y la Santa Sede. Enérgicas fueron las denuncias del cardenal Pacelli al embajador español por la barbarie perpetrada contra el patrimonio y las personas religiosas,¹⁹ echando por tierra la buena disposición de la Santa Sede a la implantación de la Segunda República.²⁰ Adheridos los funcionarios de la Embajada al movimiento nacional, y no disponiendo del cifrado e incluso de la dotación económica, Zulueta se dirige a París, desde donde escribe el 2 de diciembre a Pacelli por medio de una carta particular y reservada, lamentando no haber podido despedirse personalmente y haciendo previsiones muy negativas sobre el futuro de España y del mundo. Dice: “ahora me encuentro en París, sin que, hasta el presente el Gobierno de la República me haya hecho ninguna indicación de que deba cesar en el ejercicio de mi cargo”.²¹

En este marco nada convencional, el secretario de Estado, el cardenal Pacelli, pide al nuncio parisino, monseñor Valeri, su compromiso para informar sobre la marcha de la Nunciatura de Madrid. Lo primero que hizo Valeri, a indicación de monseñor Giuseppe Pizzardo, secreta-

18. Giuseppe DE MARCHI, *Le nunziature apostoliche dal 1800 al 1956*, Roma: Edizione di Storia e Letteratura, 1958, pp. 200-263.

19. *La Santa Sede e la situazione religiosa in Spagna*, en *L'Osservatore Romano*, 10-11 de agosto de 1936, p. 1, donde daba datos de los crueles asesinatos que se estaban cometiendo contra sacerdotes y religiosos, los sacrilegios cometidos en las iglesias y en los cementerios, donde se profanaban tumbas.

20. *Dispacho del secretario de Estado al nuncio. Città del Vaticano, 23 de abril de 1931*, en AAV, *Arch. Nunz. Madrid*, caja 915, tit. V, rub. V, n. 61, f. 26: “Santa Sede è disposta a secondare Governo provvisorio nell’opera del mantenimento dell’ordine nella fiducia che anche Governo vorrà da parte sua rispettare diritti della Chiesa e dei cattolici in una Nazione in cui la totalità del popolo professa la religione cattolica. Comunicati all’Episcopato di raccomandare ai sacerdoti, ai religiosi, ai fedeli rispettino ed obediscono ai poteri costituiti per mantenimento ordine e per bene comune. Cardinale Pacelli”.

21. *Carta del embajador Luis de Zulueta al cardenal Pacelli, 2 de diciembre de 1936*, en AES, *Spagna* 889, fasc. 265, ff. 20r-23v.

rio para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, fue preparar la salida de Sericano de la capital de España, gestionando con el gobierno galo su evacuación en un aeroplano francés junto al encargado de negocios de Francia. El 31 de octubre de 1936 recibía las indicaciones de Pizzardo; el 2 de noviembre siguiente se comunicaba la buena disposición a colaborar del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, facilitando la salida de Silvio Sericano. El 3 de noviembre se confirmaba por mediación de dicho Ministerio que la situación de Madrid se había agravado, urgiendo la salida de Sericano y del representante galo, tal como informa un telegrama cifrado en estos términos: “Situazione Madrid aggravata. Governo ha dato disposizioni perché Incaricato Santa Sede possa partire. V. E. R. può averire interessato”.²²

El 4 de noviembre de 1936, a las doce de la mañana había salido de la Nunciatura acompañado de un agente de policía, en dirección a la Embajada de Francia. Con la ayuda de un diplomático francés, se dirigieron al aeródromo de Barajas, a diez kilómetros del Norte de Madrid. Ya en el aeropuerto, tuvo lugar el registro del equipaje y la supervisión del pasaporte. Como el aeroplano de la Embajada tenía una avería en el motor, despegó en otro aparato de Air France hacia las dos del mediodía. No está fuera de lugar decir que aquel aeroplano de la Embajada francesa era el mismo que partió de Madrid hacia Toulouse el 8 de noviembre, con un representante de la Cruz Roja de Ginebra y un funcionario de dicha Embajada, y que durante el vuelo sería ametrallado por un caza rojo, siendo asesinado dicho representante y heridos gravemente los pasajeros. Como la niebla era intensa en Toulouse para el aterrizaje, y los bombardeos del aeropuerto madrileño por parte de los nacionales frecuentes, se decide dividir el viaje en dos etapas: Madrid-Alicante, y al día siguiente, Alicante-Toulouse.²³

El 5 de noviembre, a las nueve de la mañana, sale del hotel donde se habían alojado en Alicante, y en el auto del cónsul francés. Durante el trayecto, uno tras otro, se siguen tres controles de milicianos, que exigen ver la documentación. No fue nada fácil sortear la aduana por ir con vestimenta eclesiástica y una de las maletas no poder ser registrada

22. *Telegrama cifrado n. 6 del nuncio Valeri al secretario Pizzardo, 3 de noviembre de 1936*, en AES, *Spagna* 889, fasc. 264, f. 38. Los telegramas del 31 de octubre y 2 de noviembre, cfr. *ibíd.*, ff. 36-37.

23. Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *La Nunciatura de Madrid durante la guerra civil (1936-1939)*..., pp. 215-221.

por tener carácter diplomático. Salen a las once de la mañana. Era un día espléndido, de sol, dejando atrás aquella desgraciada patria. Aterrizan en Toulouse hacia las cinco de la tarde. Se despide el señor Sericano de los otros viajeros, a los que les agradece su preciosa compañía en todo momento. Desde ahí toma el tren en dirección a Roma. A su llegada a la ciudad eterna, quien había conocido de primera mano durante casi cinco meses el comienzo de la guerra, elabora un informe extenso y detallado sobre la revolución y la consiguiente persecución contra los consagrados y el arte religioso, además de considerar a los nacionales como “i faziosi”, debiendo abandonar Madrid para “non far atto di adesione al Governo di Burgos perché non è riconosciuto dalla Santa Sede”.²⁴ Esto mismo ya lo había manifestado en un telegrama cifrado, con fecha del 23 de octubre de 1936.²⁵ Pasaría después a la Primera Sección de la Secretaría de Estado, como consejero de Nunciatura, recibiendo el nombramiento de Subsecretario de la Sagrada Congregación de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, en 1940.

3. AYUDA A LA NUNCIATURA DE MADRID

Ante la marcha de Silvio Sericano, no queda presencia diplomática alguna de la Santa Sede en Madrid. De hecho, el embajador de Francia en Madrid, Jean Herbertte, acude al nuncio Valerio Valeri, al pensar que ante la ausencia del nuncio en Madrid, este sería la persona elegida para ocuparse de los asuntos relativos a la nación española. Esto se explica por las dudas que plantea el obispo de Aire et Dax al nuncio parisino al corroborar que hay dos frentes en el clero exiliado, el vasco y el nacional, no sabiendo cómo actuar y a quién acudir, haciéndolo así

24. *Relación de Sericano sobre la guerra civil de España. Roma, 11 de enero de 1937*, en AES, *Spagna* 889, fasc. 265, ff. 63r-83v, publicado por Vicente CÁRCEL ORTÍ, *La Nunciatura de Madrid durante la guerra civil (1936-1939)*..., pp. 163-165, 177-221.

25. *Telegrama cifrado n. 52 del auditor de la Nunciatura de Madrid, Sericano, al secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Pizzardo. Madrid, 23 de octubre de 1936*, en AES, *Spagna* 889, fasc. 260, f. 73: “Mi permetto aggiungere che nel caso probabile di prossima entrata Madrid esercito nazionale il Rappresentante Santa Sede, se è qui presente, si vedrebbe moralmente costretto manifestare sua simpatia governo Burgos mettendo con ciò in grande pericolo vita numerosi ecclesiastici detenuti dai rossi nelle provincia in loro possesso”.

por indicación del embajador Herbette.²⁶ Valeri, en otra carta del 21 de octubre de 1936, dirigida a Pizzardo, le hace saber que el dicho obispo francés, monseñor Mathieu, de origen vasco, se dirigió a Bilbao e incluso a Burgos para buscar medios con los que auxiliar a los rehenes, pero constató que “adesso i nazionali sono più accaniti contro i baschi che contro i comunisti”.²⁷ Echando en falta la acción de la Santa Sede, le decía al nuncio Valeri que sería de desear algunas directrices de caridad y moderación para los obispos de Pamplona y Vitoria.

Entonces Valeri sugiere a monseñor Pizzardo que la Santa Sede se ponga en contacto tanto con los nacionales como con los republicanos. El 29 de julio de 1936 se constituía la Junta de Defensa Nacional, teniendo como representante de la Santa Sede al cardenal primado Isidro Gomá desde el 19 de diciembre de 1936 hasta el 21 de septiembre de 1937, en que fue constituido monseñor Ildebrando Antoniutti como Encargado de Negocios ante el Gobierno Nacional, presidido por Francisco Franco. El 16 de mayo de 1938 era nombrado nuncio de España monseñor Gaetano Cicognani.²⁸ En la zona republicana, permanece al frente de la representación pontificia en Madrid durante toda la guerra el redentorista Maximino-Alfonso Áriz Elcarte, el cual es considerado canciller de la Nunciatura por parte del Gobierno republicano, sin serlo en verdad.²⁹

Por su parte, el cardenal Pacelli se dirige al nuncio parisino con un telegrama que dice: “interesse V. S. I. vedere se possibile avere con cortese sollecitudine qualche notizia sulla sorte sede Nunziatura Madrid

26. *Carta del nuncio apostólico de París, Valeri, al sustituto de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Ordinarios, Tardini. París, 5 de noviembre de 1936*, en AES, Francia 800, fasc. 358, ff. 30r-31v.

27. *Carta del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Pizzardo. París, 21 de octubre de 1936*, en *ibíd.*, ff. 16r-17v.

28. Giuseppe DE MARCHI, *Le nunziature apostoliche dal 1800 al 1956...*, pp. 241-242.

29. En AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 841, f. 24r, se recoge un ejemplar del diario *Euzko Deya*, del 5 de diciembre de 1937, con el título: “La Nonciature du Saint-Siège conserve son Chancelier”. Este dice que: “Le Ministère des Affaires Etrangères certifie que M. Max.-Alfonso Ariz Elcarte, de nationalité espagnole, exerce la charge de Chancelier Secrétaire du Chiffre de l’Ambassade du Saint-Siège en Espagne et demande aux autorités competentes de lui donner les facilités qui peuvent lui être utiles dans l’exercice de ses fonctions”. Se confirma dicha interpretación en Vicente CÁRCEL ORTÍ, *La Nunciatura de París y la guerra de España (1936-1939)*..., p. 191, nota 8.

e personale medesima. Cardinal Pacelli”.³⁰ Habían pasado dos meses desde la marcha de Sericano. El Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, según le había comunicado su propio cónsul, informaba diez días más tarde de que, a pesar de los bombardeos de los nacionales, la sede de la Nunciatura se hallaba intacta, pero que al estar tan expuesta a cualquier eventualidad, fue necesaria la evacuación. Las personas que trabajaban allí se habrían refugiado en la embajada de Chile, tal como se comunica inmediatamente a las autoridades españolas.³¹ Asimismo el nuncio Valeri envía un telegrama al cardenal Pacelli en que confirma que: “Ministero Esteri comunica che Palazzo Nunciature Madrid è intatto. Personale, essendo tuttavia assai esposto, è ferrato Ambasciata Cile che ha notificato traslazione al Governo Spagnolo. Valeri”.³² Lo mismo hará con monseñor Domenico Tardini, sustituto de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Ordinarios, quien le pedirá una explicación más extensa al no entender suficientemente el contenido de dicho telegrama.³³

3.1. Apoyo financiero

Como el asedio de las tropas nacionales sobre la capital de España se alargaba, se hace urgente todo tipo de ayuda. Por esta razón, monseñor Tardini escribe al nuncio Valeri, con una carta adjunta del P. Alfonso Áriz Elcarte, en la que le invita a auxiliar financieramente al personal de la Nunciatura de Madrid. Le dice: “Tu comprendi molto bene quanto possa essere preziosa per loro, in questi momento penosissimi, una certa somma di denaro”.³⁴ Le hace ver que puede prestar esta ayuda por medio del correo del Consulado francés con el objeto de que alcance su destino. Apenas cinco días después de esta solicitud, el 26 de enero de 1937, el nuncio Valeri envía un telegrama al P. Áriz, donde dice que

30. *Telegrama del secretario de Estado, Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 5 de enero de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 841, f. 1r.*

31. *Despacho del Ministère de Affaires Etrangères al nuncio Valeri. París, 16 de enero de 1937, en ibíd., f. 2r-v.*

32. *Telegrama del nuncio Valeri al secretario de Estado Pacelli. París, 17 de enero de 1937, en ibíd., f. 4r, cuya copia se puede ver en AES, Spagna 889, fasc. 265, f. 56.*

33. *Carta confidencial del nuncio Valeri al sustituto Tardini. París, 23 de enero de 1937, en AES, Francia 800, fasc. 358, f. 41v.*

34. *Despacho del sustituto Tardini al nuncio Valeri. Ciudad del Vaticano, 21 de enero de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 841, f. 5r.*

por encargo del sustituto de la Secretaría de Estado, se ha dado prisa en enviar una carta en la que se incluyen dos cheques en el Banco Hispano-Americano de dos mil pesetas cada uno.³⁵ Esta ayuda económica se reitera el 9 de marzo del año en curso, al escribir al P. Áriz que espera que haya recibido de parte de dicho Consulado la suma de cuatro mil pesetas, equivalente a los dos cheques que ha podido reunir. Al mismo tiempo le invita a que haga llegar una carta al embajador de Chile.³⁶ Con fecha del 9 de abril de 1937, el P. Áriz escribe una carta en italiano en la que dice haber cumplido con el cometido de la entrega de la referida carta en manos del embajador de Chile. También le dice que se complace en acusar el recibo de los cheques a cobrar en el Banco Hispano-Americano que no le fue posible recoger, ya que “in nessun luogo di questo rossissimo Madrid si vuol sentire parlare della Santa Sede”. Por lo que se refiere al dinero equivalente de dichos cheques, le es grato manifestar que ha recibido de parte del referido Consulado la suma no de cuatro, sino de ocho mil pesetas.³⁷

En estado de guerra las comunicaciones eran realmente difíciles. Prueba lo dicho que los hermanos del P. Áriz Elcarte, Víctor y Carmen, que residían en Sevilla, se dirijan a la Nunciatura de París para que desde allí se reexpida la carta adjunta para él. Exponen que “como tenemos la duda de si se le debe dirigir la correspondencia a la Nunciatura, dejamos el sobre en blanco para que en esa pongan las señas”.³⁸ Si esto ocurre en mayo de 1937, la misma situación se reitera en la estación estival de aquel año. De esta manera, se conserva una nota escrita en la Secretaría de Estado dirigida a la Nunciatura de París para que se envíe cortésmente, por vía segura, una carta del reverendo P. Alfonso Áriz al Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia.³⁹ De nuevo se repite este procedimiento, y así el sustituto de la Secretaría de Estado pide que por medio de las competentes autoridades francesas haga llegar las

35. *Telegrama del nuncio Valeri al P. Alfonso Áriz Elcarte. París, 26 de enero de 1937*, en *ibíd.*, f. 6r.

36. *Telegrama del nuncio Valeri al P. Alfonso Ariz Elcarte. París, 9 de marzo de 1937*, en *ibíd.*, f. 9r.

37. *Despacho del P. Alfonso Áriz al nuncio Valeri. Madrid, 8 de abril de 1937*, en *ibíd.*, f. 11r-v.

38. *Carta de los hermanos del P. Alfonso Áriz Elcarte al nuncio apostólico de París. Sevilla, 22 de mayo de 1937*, en *ibíd.*, f. 13r

39. *Nota de la Secretaría de Estado. Ciudad del Vaticano, 30 de julio de 1937*, en *ibíd.*, f. 16r.

dos cartas, aquí adjuntas, a su destino.⁴⁰ Por el mismo medio escribe Gabina Elcarte de Áriz al nuncio de París: “A indicación de mi hijo Maximino Alfonso Áriz Elcarte, encargado de la Nunciatura Apostólica en Madrid, me dirijo a V. E. para suplicarle haga llegar a manos de mi hijo la adjunta carta”.⁴¹ Reitera el mismo proceder con fecha del 1 de junio de 1937.⁴²

A su vez el nuncio Valeri informa al sustituto de la Secretaría de Estado de todos los movimientos que tienen que ver con la ayuda económica al personal de la Nunciatura de Madrid. Así, el 19 de octubre de 1937 dice que desde el 15 de septiembre monseñor Forni, cumpliendo las órdenes dadas el 6 de septiembre, habría enviado al Ministerio de Asuntos Exteriores la suma de seis mil francos, con la intención de que llegara lo equivalente en pesetas al P. Áriz. Le ha extrañado que este todavía no lo hubiera recibido. Por eso, pide aclaraciones al Ministerio, que por un descuido involuntario, mientras la contabilidad había registrado el dinero recibido y el nombre del destinatario, los servicios de España, dada la ausencia del jefe de la Delegación, no habían notificado al cónsul francés en Madrid el haber hecho la entrega. Excusándose el jefe de la Delegación, envió un telegrama rápidamente a Madrid, aclarando el envío del dinero en francos, desde la Nunciatura de París al Ministerio de Asuntos Exteriores, el cual se encarga de avisar al cónsul en Madrid para que pase lo equivalente en pesetas al P. Áriz. No se ha informado de la cantidad exacta en pesetas, porque el Consulado ignora el cambio que se pueda hacer en Madrid, por lo que se manda una cantidad aproximada a lo que se desea que sea en pesetas. Por eso, el pasado 10 de marzo se enviaron ocho mil francos porque el Ministerio suponía, basándose en los cambios oficiales, que tal suma correspondería con las cuatro mil pesetas referidas. Por la cantidad de cinco mil pesetas del 21 de junio, el jefe del Ministerio hace saber que sería suficiente, pero parece que el cónsul en Madrid no ha podido obtener más que tres mil pesetas en lugar de las cinco mil previstas.⁴³ Por lo que se refiere a las

40. *Nota del sustituto de la Secretaría de Estado. Ciudad del Vaticano, 25 de agosto de 1937*, en *ibid.*, f. 17r.

41. *Carta de Gabina Elcarte de Áriz al nuncio apostólico de París. Pamplona, 24 de mayo de 1937*, en *ibid.*, f. 14r.

42. *Carta de Gabina Elcarte de Áriz al nuncio apostólico de París. Pamplona, 1 de junio de 1937*, en *ibid.*, f. 15r.

43. *Minuta del nuncio Valeri al sustituto de Secretaría de Estado, monseñor Tardini. París, 26 de octubre de 1937*, en *ibid.*, ff. 18r-19r.

últimas cuatro mil pesetas, le han dicho en el Ministerio que el cambio andaría en torno a 67 pesetas por 100 francos...

Toda esta retahíla de datos se deben a que el sustituto Tardini le escribe al nuncio Valeri: “potesse farmi avere, con Sua comodità, qualche schiarimento al riguardo”. La aclaración se exige ante el hecho de que el P. Áriz hacía saber que el envío de la suma de cuatro mil pesetas del 6 de septiembre de 1937 no había llegado al destinatario. Por eso, atendiendo a la urgencia de la Nunciatura de Madrid, pedía cierta prisa al Gobierno francés en el envío del dinero. Asimismo también se aclaró que las sumas de los dos envíos de cuatro y cinco mil pesetas, correspondientes al 6 de marzo y al 19 de junio pasado, fueron consignadas por el Gobierno francés en dos entregas de ocho mil pesetas con fecha del 12 de marzo de 1937 y otras tres mil del 2 de agosto siguiente. Es decir, once mil pesetas en vez de las nueve mil referidas en las datas arriba citadas, en virtud del cambio variable del franco a la peseta.⁴⁴ Ejerciendo en esta ocasión como sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor Montini, se dirige al nuncio Valeri pidiéndole que envíe otra remesa de dinero a la Nunciatura de Madrid, en la cantidad de cinco mil francos, a la calle del Nuncio n. 13, según el modo empleado el pasado 26 de octubre de 1937.⁴⁵ El subdirector de la Contabilidad del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia informa al secretario de la Nunciatura de París, que ha recibido por el agente contable de las Cancillerías Diplomáticas y Consulares, el 19 de enero de 1938, la suma de cinco mil francos.⁴⁶ Dos días después, el nuncio Valeri informa haber cumplido con dicho envío al P. Áriz.⁴⁷ Una nueva remesa de otros cinco mil francos, ordena el cardenal Pacelli que se remita a la Nunciatura de Madrid, a fecha del 7 de agosto de 1938.⁴⁸ El Ministerio francés comunica al auditor de la Nunciatura de París, monseñor Jacques Violardo, haber recibido dicha suma para el P.

44. *Despacho del sustituto de la Secretaría de Estado, Tardini, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 19 de octubre de 1937, en ibid., f. 21r-v.*

45. *Despacho del sustituto de la Secretaría de Estado, Montini, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 8 de enero de 1938, en ibid., f. 25r.*

46. *Despacho del Ministère des Affaires Etrangères al nuncio apostólico de París. París, 20 de enero de 1938, en ibid., f. 27r.*

47. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al sustituto de la Secretaría de Estado, Montini. París, 21 de enero de 1938, en ibid., f. 29r.*

48. *Despacho del secretario de Estado, Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 7 de agosto de 1938, en ibid., f. 36r.*

Áriz.⁴⁹ Y, el nuncio Valeri comunica al cardenal Pacelli que ha cumplido con el encargo.⁵⁰ La ayuda económica se extendió además al nuncio Cicognani, que había tomado posesión de su cargo el 16 de mayo de 1938 en la zona nacional, ya que necesitaba mil veinticinco francos a su llegada a San Sebastián, para piezas del coche.⁵¹ El nuncio Valeri informa del envío de un cheque por ese valor a la Sociedad Comercial de Coches Americanos.⁵²

3.2. *Envío de víveres*

Si el dinero era importante, no lo eran menos los géneros alimenticios en un tiempo de guerra y de extrema precariedad. En un despacho de monseñor Tardini al nuncio Valeri, del 16 de septiembre de 1938, le hace saber que el P. Áriz dice que algunas personas residentes reciben por medio de la Cámara de Comercio Francesa paquetes de víveres, con lo que desearía que se enviara alguna cosa por el mismo sistema. Escribe: “Attesta l’estrema penuria di viveri in cui si trovano il menzionato Padre e le persone che sono con lui nella Nunziatura (sei in tutto)”, me permito decirle que en la medida de sus posibilidades haga la tramitación de paquetes de alimentos de primera necesidad, como la pasta y la carne en conserva.⁵³ Por su parte, el nuncio Valeri escribe haber cumplido lo que se le ha pedido por medio del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, enviando un paquete de alimentos de primera necesidad, similar a aquel que ya había expedido hace una veintena de días y que esperaba que hubiera llegado. Dice que es complicada la expedición, ya que dicho Ministerio no puede aceptar –y como favor especial– paquetes superiores a los tres kilos y cada quince días, aunque no ha dejado de estudiar otras posibilidades para el apoyo humanitario a la Nunciatura de Madrid.⁵⁴

49. *Despacho de la Direction des Affaires politiques et commerciales del Ministère des Affaires Etrangères a la Nunciatura de París. París, 12 de agosto de 1938, en ibíd., f. 37r.*

50. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. París, 14 de agosto de 1938, en ibíd., f. 29r.*

51. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de la Nunciatura de Madrid. París, 18 de agosto de 1938, en ibíd., f. 42r.*

52. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, a la Sociedad Comercial de “Voitures Américaines”. París, 12 de agosto de 1938, en ibíd., f. 46r.*

53. *Despacho del encargado de la S. C. de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, monseñor Tardini, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 16 de septiembre de 1938, en ibíd., f. 50r-v.*

54. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al encargado de la S. C. de*

En la correspondencia entre la Nunciatura de Madrid y la Ciudad del Vaticano ocupa un lugar preferente la mediación de la Nunciatura de París.⁵⁵ En el archivo de esta se hallan tres cartas de agradecimiento del P. Maximino Alfonso Áriz Elcarte. La primera lleva fecha del 16 de noviembre de 1938, y aparece escrita en los siguientes términos:

Excelentísimo Señor. Correspondiendo a su gratísima carta del 27 u. p., octubre, n. 6985, me apresuro a comunicar a Vuestra Excelencia Reverendísima que he recibido regularmente los dos consabidos paquetes de víveres que V. E. se ha dignado enviarnos por indicación de la Secretaría de Estado, de los cuales el segundo llegó íntegro, y el primero deteriorado y reducido en el peso que apenas alcanzó los dos kilos de peso bruto. Doy a V. E. las más rendidas gracias por la delicadísima diligencia que ha puesto en ayudarnos a pesar de tan enojosas dificultades y por la paterna caridad cristiana que con ello ha mostrado a quienes no somos dignos de tan exquisitas atenciones. Que Dios N. S. se lo premie con creces como se lo pediré en mis pobres oraciones. Ahora, Excelencia, recogiendo la súplica de algunos de los que me rodean, y siempre que ello no implique una indiscreción ni un abuso de confianza, me atrevo a impetrar de V. E. Rev.ma un paquete análogo de tabaco, en pitillos, cigarros, picado o como a V. E. plazca: aquí se vende!, cuando le hay a mil quinientas pesetas el kilo. Yo no fumo; pero es tal la insistencia que hace mucho tiempo que se me viene haciendo para que haga a V. E. esta petición que no acierto a rehusarme a ello. Pero, Excelencia, si le ha de contrariar en lo más mínimo, téngala por no hecha, y excuse el atrevimiento. Renovándole la expresión de nuestra más sincera gratitud en nombre de los que aquí vivimos... y besando reverentemente su pastoral anillo, me complazco en suscribirme con sentimientos de la más profunda veneración de Vuestra Excelencia Reverendísima. Firma Max. Alfonso Áriz Elcarte.⁵⁶

los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, monseñor Tardini. París, 27 de octubre de 1938, en ibíd., f. 53r.

55. En AES, *Francia* 800, fasc. 358, se conservan varias cartas del P. Áriz a monseñor Tardini gracias a la mediación del nuncio Valerio Valeri.

56. *Despacho del P. Áriz Elcarte, de la Nunciatura apostólica de Madrid al nuncio apostólico de París, Valeri. Madrid, 16 de noviembre de 1938, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 841, f. 54r-v. Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, La Nunciatura de París y la guerra de España (1936-1939)...*, p. 193, nota 15.

A comienzos del año 1939, el P. Áriz escribe una nueva carta de agradecimiento por la nueva remesa de víveres. La carta, del 12 de enero, dice lo que sigue:

Al cumplir el dulce deber de acusar a Vuestra Excelencia Reverendísima recibo de los tres últimos paquetes de víveres que ha tenido la atención de enviarnos, me complazco en presentarle nuestros más vivos sentimientos de gratitud y el reconocimiento de cuantos con ellos somos favorecidos. Los tres paquetes, que me fueron entregados a la vez en una misma valija, llegaron bien; dos intactos y un tercero algo roto y menguado un tanto en su peso. El que contenía los cigarrillos despertó entre los beneficiados la alegría que es de suponer. Si no los pasearon en procesión es porque aquí, Excelencia, somos laicos por gracia de Dios!, pero sí le puedo asegurar que fueron recibidos triunfalmente y agradecido su envío con las muestras más desbordantes de entusiasmo y con las mayores bendiciones para su magnífico procurador. Abusando una vez más de su reconocida bondad, me permito rogarle se digne cursar esos dos sobres, uno a mi desconsolada madre que no sabe nada de mí desde hace un año!, y sea otro para nuestro exembajador en París, y que me fue recomendada por el interesado, uno de los últimos agentes que tuvo aquí en esta Nunciatura. Pero si ello le ha de ser molesto, échelas al cesto de los papeles sin duelo de ningún género.⁵⁷

Y, la tercera carta del P. Áriz, de mediados de febrero, que se custodia en el Archivo de la Nunciatura de París, informa de los daños materiales de la sede de la Nunciatura de Madrid por el avance de las tropas nacionales, agradeciendo muy vivamente los alimentos remitidos en términos sinceramente afectuosos:

Gracias sean dadas a Dios de que se las pueda dar cumplidamente a Vuestra Excelencia Reverendísima, porque en esta semana extraordinaria de conmemoración republicana no hemos podido menos de participar del miedo consiguiente a los efectos del cañoneo –de grueso calibre– con que nos han obsequiado los nacionales del otro lado del Manzanares, ni se ha visto libre esta casa, colocada a 500 metros es-

57. *Despacho del P. Áriz Elcarte, de la Nunciatura apostólica de Madrid al nuncio apostólico de París, Valeri. Madrid, 12 de enero de 1939*, en *ibíd.*, f. 57r. Cfr. *ibíd.*, pp. 193-194, nota 16.

casos de la retaguardia leal, de los obuses: pues uno de ellos, aunque pequeño, cayó ayer tarde a unos metros delante de la ventana de secretaría, y que de seguir un poco más hubiera dado de lleno en mi puesto que acababa yo de abandonar un minuto antes. Excelencia, la otra vez, 10 de enero?, a las 24-48 horas de ponerle yo mi última carta de agradecimiento recibí juntos tres nuevos paquetes de víveres: por eso no me pareció oportuno escribirle nuevamente. Hoy lo hago por acusarle recibo en esta fecha de otros tres, y para manifestarle nuestros más vivos y sinceros y entusiastas sentimientos de gratitud. Los paquetes llegaron bien...: uno intacto, el otro algo tocado y un tercero bastante mermado. Lo mismo habría que decir de los recibidos en enero: que uno estaba completamente bien, el otro bastante mermado, y de un tercero no se salvó—gracias a Dios—sino el tabaco!!! Yo quisiera, Excelencia, saber agradecer como se lo merece tanta atención y delicadeza para con nosotros; pero para decirle una palabra de lo que sentimos le diré que con ser tantas las personas que nos ayudan, muchas excelentísimas, algunas eminentísimas y hasta alguna Beatísima, sin embargo para nadie ha sido tan unánime la expresión de nuestra gratitud y de nuestro entusiasmo como por Mgr. Valeri, de quien hemos dicho y repetido: Este sí que vale y vale mucho; que no en vano lo lleva en su nombre y apellido. Y como diera la coincidencia de que al revolver hace días unos papeles nos encontrásemos con Su retrato, lo enmarcamos en un cuadrado y lo colocamos ante nuestras miradas para que llegue hasta él envuelto en el perfume de nuestros egipcios el perfume de nuestro agradecimiento. Ya ve, Monseñor, con qué poco se hace felices a los hombres: con un poco di fumo que va y de cenere que resta!...⁵⁸

4. HOSPITALIDAD AL CLERO EMIGRADO ESPAÑOL

Ante la persecución religiosa desplegada en la zona republicana, la reacción de una parte del clero español fue emigrar al país vecino buscando refugio donde librar la vida de una muerte segura, así como ejercitar actividad pastoral con la que sostenerse en el día a día. El nuncio Valerio Valeri recabará información sobre estos sacerdotes españoles

58. *Despacho del P. Áriz Elcarte, de la Nunciatura apostólica de Madrid al nuncio apostólico de París, Valeri. Madrid, 17 de febrero de 1939, en ibíd., f. 59r-v. Cfr. ibíd., p. 194, nota 17.*

residentes en Francia, su nombre y apellidos, la diócesis de procedencia en España y la dirección postal actual. A veces también se añadirán otros datos de carácter personal, de cierto interés. Por otra parte, no dejará de animar al episcopado galo para que realice esta actividad hospitalaria y de asilo con el clero español emigrado.

Merece la pena presentar aquí los resultados de dichos informes del episcopado francés no solo por el interés evidente que revisten para la historia eclesiástica de España, sino también para la historia de la Iglesia universal. Tal importancia se la da el propio nuncio parisino cuando hace saber al cardenal prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio, Giulio Serafini (1930-1938), que ha escrito a los ordinarios de Francia para recabar datos sobre los clérigos españoles refugiados en este país, con interesante información no solo para la Nunciatura, sino también para la misma Congregación. Solo lamenta que tales indagaciones hayan llegado un poco tarde, porque en el momento presente “sembra renderle, fortunatamente, meno attuali”.⁵⁹ Sigo el orden de la documentación, y no aquel con el que se informa a la Congregación.⁶⁰

4.1. *Arzobispado de París*

La archidiócesis de París acoge en su territorio a once sacerdotes españoles, que en su mayor parte son catalanes y vascos. En concreto, reciben asilo cinco sacerdotes de la diócesis de Barcelona, cinco del obispado de Vitoria y uno de Madrid-Alcalá. De esta manera, se explica que Francisco Javier Lauzurica y Torralba, obispo titular de Siniando (Turquía) y auxiliar de Valencia (1931-1943), siendo a su vez administrador apostólico de Vitoria (1937-1943) al estar en sede vacante, remita un despacho al nuncio Valeri en el que otorga la renovación de las licencias ministeriales para el ejercicio pastoral de sus sacerdotes residentes en París.⁶¹ El nuncio de Madrid, Gaetano Cicognani (1938-1953), con la mediación del nuncio

59. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al cardenal prefecto de la S. C. del Concilio, Serafini. París, 17 de marzo de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 843, f. 26r.

60. Mi estudio se basa en la documentación original, hallando más tarde la transcripción de la fuente enviada a la Congregación en *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, VI: Documentos del año 1938*, ed. Vicente CÁRCEL ORTÍ, Madrid: BAC, 2018, pp. 200-209.

61. *Despacho del administrador apostólico de Vitoria, el obispo Lauzurica, al nuncio apostólico de París, Valeri. Vitoria, 15 de marzo de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 843, f. 27r.

de París, remitirá dichas licencias del administrador apostólico de Vitoria al cardenal arzobispo de París.⁶² Por su parte, el arzobispo Jean Verdier (1929-1940) ha de presentar la siguiente lista⁶³ al nuncio Valeri:

NOMBRE Y APELLIDOS	DIÓCESIS DE ORIGEN	RESIDENCIA EN PARÍS
Joan Tarré	Barcelona	Rue d'Assas n. 21, 6
Josep Muret	Barcelona	Rue Milne Edwards, 4, 17
Ignacio García Zabaleta	Vitoria	Maison Ste. Geneviève, de la parroquia de Bagnolet
Odón Plans	Barcelona	Rue Bvd. Péreire, 228
Raimundo Laborda	Vitoria	Hôtel Bert, rue Damrémont, n. 73
Fernando Seré	Vitoria	Hôtel Bert, rue Damrémont, n. 73
Domingo Romero	Vitoria	Hôtel Bert, rue Damrémont, n. 73
Muset i Ferrer	Barcelona	Rue de la Source, 5, 16
Casimiro Morcillo	Madrid-Alcalá	Bvd. Péreire, 228
Santamaría	Barcelona	Bénédictins, rue Monsieur, 20
Joseph Elorde, Director del Orfeón Vasco	Vitoria	Hôtel Bert, rue Damrémont, n. 73

Del paso de Casimiro Morcillo González por París ha quedado constancia por un despacho del nuncio Valeri al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. Al respecto, hace de mediador del canónigo y oficial de la diócesis de Alcalá-Madrid, el sacerdote Heriberto José Prieto, que sule al obispo ausente, y pide las necesarias licencias al papa por encontrarse en urgente necesidad de conservar los Óleos santos y administrar la Unción de enfermos a los moribundos⁶⁴. El secretario de Estado responde por telégrafo que dicha facultad ya ha sido concedida por la Sagrada Congregación para la Disciplina de los Sacramentos a los vicarios generales de Madrid, por haberlo pedido su obispo a monseñor Antoniutti, encargado de Negocios ante el Gobierno Nacional.⁶⁵

62. *Despacho del nuncio apostólico de Madrid, Cicognani, al cardenal arzobispo de París, Verdier. París, 26 de marzo de 1938, en ibíd., f. 28r.*

63. *Despacho del arzobispo de París, Verdier, al nuncio apostólico de París, Valeri. París, sin fecha, en ibíd., f. 2r; Listas de los sacerdotes españoles refugiados en diócesis francesas: París, en ibíd., f. 44r.*

64. *Despacho n. 5364 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, Pacelli. París, 19 de marzo de 1938, en AES, Spagna 891, fasc. 272, f. 40r-v.*

65. *Telegrama del secretario de Estado, Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 22 de marzo de 1938, en ibíd., f. 42.*

4.2. Obispado de Perpignan-Elna

El obispo de Perpiñán-Elna, Henri-Marius Bernard (1933-1959), presenta también una lista de los sacerdotes españoles residentes en su diócesis, más próxima a la frontera con España. En total, son dieciocho. Nueve proceden de la diócesis de Gerona, cuatro de la de Urgel, dos de Barcelona, y tres son miembros de órdenes religiosas. Advierte el obispo que se ven favorecidos de una singular circunstancia, y es que en esta diócesis se habla catalán, y que han procurado ayudarles al ofrecerles estipendios de misas. Todos ellos prestan algún servicio dentro de la diócesis francesa de Perpiñán, que les ha dado asilo. Termina diciendo que: “tous ces prêtres nous ont donné pleine satisfaction et leur conduite n’a mérité aucun reproche”.⁶⁶ He aquí la lista presentada:⁶⁷

NOMBRE	DIÓCESIS DE ORIGEN Y OFICIO	OFICIO ACTUAL
Canónigo Cammol	Gerona, canónigo titular	Capellán de una clínica
Abad Boix	Gerona, vicario de Bagnoles	Supervisor en un colegio diocesano
Abad Dalmau	Gerona, párroco de S. Cristóbal	Supervisor en un colegio diocesano
Abad Caum	Gerona, capellán	Capellán de las religiosas de la Esperanza
Abad Coll	Gerona, párroco de Hostalrich	Sacerdote en una parroquia
Abad Colldecarrera	Gerona, sacerdote de edad	Sacerdote en una parroquia
Abad Freixe	Gerona, párroco de Portbou	Sacerdote en Amélie-les-Bains
Abad Roura	Gerona, párroco de Mollo	Sacerdote en Amélie-les-Bains
Abad Albert	Gerona, organista de Figueras	Sacerdote en una parroquia, residente con su hermano
Abad Pallarés	Urgel, párroco en Andorra	Sacerdote en una parroquia
Canónigo Llovera	Urgel, canónigo titular	Sacerdote en una parroquia
Abad Lombard	Urgel, párroco	Sacerdote en una parroquia
Abad Tixo	Urgel, párroco	Sacerdote en una parroquia
Canónigo Boada	Barcelona, canónigo titular	Sacerdote en una parroquia
Abad Bros	Barcelona, párroco	Sacerdote auxiliar en la catedral
P. Bargallo	Escuelas Pías	Sacerdote en una parroquia
P. Roig	Escuelas Pías	Capellán de los Hermanos Maristas
P. Barceló	Congregación de la Misión	Sacerdote en una parroquia

66. *Despacho del obispo de Perpignan-Elna, Bernard, al nuncio apostólico de París, Valeri. Perpignan, 21 de enero de 1938*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 843, f. 3r.

67. *Prêtres espagnols réfugiés dans le diocèse de Perpignan*, en *ibíd.*, ff. 4r-5r; *Listas de los sacerdotes españoles refugiados en diócesis francesas: Perpignan*, en *ibíd.*, f. 45r.

Al respecto, es interesante la información aportada por el obispo de Gerona, José Cartañá, quien escribe al nuncio Valeri una carta, con fecha del 13 de mayo de 1938, desde el Instituto San Luis Gonzaga de Perpiñán. Sobre los sacerdotes aquí refugiados dice actualmente son pocos, y que “visten de seglar por indicaciones de los Superiores Eclesiásticos, los cuales, por razón de ser Perpignan ciudad fronteriza, han extremado la prudencia”. Añade que los seglares –principalmente de Cataluña– son muchos más, siendo de notar entre ellos los caracteres de las dos ideologías y tendencias políticas en que está dividida España. Es más, se observa un gran recelo y desconfianza en el trato mutuo, a la vez que “gran interés en evitar compromisos que los priva de una labor oculta en favor de respectivos ideales”, resultando de máxima dificultad obtener “noticias ciertas de lo que pasa en España”.⁶⁸ Valeri agradece su esfuerzo al obispo Cartañá, y lamenta las penurias que se ciernen sobre el territorio hispano.⁶⁹

En otra carta, el propio obispo de Gerona, al informar sobre la situación de la Iglesia en Cataluña, concluye haciendo referencia a las ayudas que desde Perpiñán ofrecen a los sacerdotes residentes en distintas diócesis catalanas. Al respecto, habla del reparto del último donativo de 5.000 francos entre las diócesis de Barcelona, Tarragona, Lérida, Vich, Solsona y Seo de Urgel, acompañado de unas letras de saludo, dejando “la parte de Gerona en poder de un sacerdote gerundense, refugiado en Perpignan, que cuida de enviar todas las semanas para aquellos sacerdotes unos paquetes de alimentos”. A esto añade que ha enviado al vicario de Tarragona, el señor Rial, 1.200 francos, limosna de cien celebraciones; al P. Torrent una suma para cuatrocientas misas, que repartirá entre los sacerdotes de Barcelona, Vich, Solsona y Urgel; y 1.200 para igual objeto al sacerdote que ejerce de vicario general en Gerona. Dicho dinero es parte de los 12.000 francos donados por el cardenal de Toledo para celebrar mil misas.⁷⁰

Finalmente, el obispo de Gerona, monseñor Cartañá, partirá de Perpiñán en el verano de 1938. El propio nuncio Valeri informará al secretario de Estado, el cardenal Pacelli, en un despacho de fecha del 22 de

68. *Carta del obispo de Gerona, Cartañá, al nuncio apostólico de París, Valeri, Perpiñán, 13 de mayo de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 854, ff. 12-14.

69. *Carta del nuncio apostólico de París, Valeri, al obispo de Gerona, Cartañá, París, 31 de mayo de 1938*, en *ibid.*, f. 15.

70. *Carta del obispo de Gerona, Cartañá, al nuncio apostólico de París, Valeri, Perpiñán, 31 de mayo de 1938*, en *ibid.*, ff. 16-17.

julio de 1938, sobre su regreso a Pamplona. Antes de emprender el viaje, hizo visita al cardenal Verdier, arzobispo de París, el cual le animó a publicar una nota en el *Semaine Religieuse* sobre aquellos sacerdotes –se refería sobre todo a los vascos– que aprovechan la ocasión de ejercitar el ministerio en cualquier iglesia para hacer propaganda política.⁷¹ Al respecto, valora aquella nota como “anodina y genérica”.⁷² También hace referencia a otros artículos publicados en el *Figaro* y en la *Croix* sobre la guerra civil española, especialmente a la queja del director de la *Croix*, el reverendo Mercklen, sobre la prohibición del *Osservatore Romano* en la España de Franco, lo que no era cierto, ya que se enviaban cada jueves veinticinco ejemplares de un número de la semana, no habiendo sido requeridos nunca más ejemplares.⁷³

4.3. Obispado de Versailles

Monseñor Benjamin-Octave Roland-Gosselin, como obispo de Versailles (1931-1952), informa de la presencia de diez sacerdotes españoles en su diócesis: dos de Vich, cinco de Gerona, dos de Tarragona y uno de Barcelona.⁷⁴ He aquí algunos datos:

NOMBRE Y APELLIDOS	DIÓCESIS DE ORIGEN	OFICIO ACTUAL
Joseph Andreu	Vich	Vicario auxiliar en la Boissière
Antonio Barniol	Vich	Vicario auxiliar de Arnouville les Gou
Pie Bosch	Barcelona	Capellán del Pensionnat des S. de Nev. à Beaumont
Joseph Castella Roger	Tarragona	Sacerdote en la Roche (Élancourt)
Juan Colls y Sureda	Gerona	Vicario auxiliar en la Boissière
Juan Cross Font	Gerona	Vicario auxiliar en Corneilles-en-Parisis
Alfonso Escué	Tarragona	Vicario auxiliar de Gargan
Damián Estela	Gerona	Vicario auxiliar de Vigneux-sur-Seigne
Fernand Forno Navarro	Gerona	Vicario auxiliar de Chamarande
Louis Roda Alemany	Gerona	Vicario auxiliar de Croissy

71. *Semaine Religieuse*, 19 de julio de 1938.

72. Despacho n. 6426 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, Pacelli. París, 22 de julio de 1938, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 854, f. 33r-v.

73. Nota autógrafa de Sericano. Vaticano, 28 de julio de 1938, en AES, Spagna 923, fasc. 334, f. 34.

74. *Prêtres espagnols résidant dans le diocèse de Versailles*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 843, ff. 7r-8r; *Listas de los sacerdotes españoles refugiados en diócesis francesas: Versailles*, en *ibid.*, f. 48r.

4.4. *Obispado de Tarbes et Lourdes*

Este escueto informe fue elaborado por el obispo Pierre-Marie Gerlier (1929-1937), el 22 de enero de 1938, después de ser preconizado arzobispo de Lyon y creado cardenal por el papa Pío XI, como un último servicio a la diócesis de Tarbes et Lourdes, y antes de la elección de su sucesor Georges-Eugène-Émile Choquet el 11 de febrero de 1938. En este caso dice que hay un solo sacerdote español, que tiene como apellido Escalona, y es natural de la diócesis de Barbastro. Su edad, entre 35 y 40 años.⁷⁵

Al momento del alzamiento en julio de 1936 era vicario de Bielsa, parroquia de la referida diócesis aragonesa y de la provincia de Huesca. Afirma que la policía francesa le ha tolerado estar en Lourdes, con la condición de la soledad más discreta. Por esta razón dice el obispo que no le ha utilizado en ningún cargo diocesano. Además no habla más que español, y comprende poco el francés. Dice que seguramente regresaría encantado a su país, pero España “est encore sous la dénomination des rouges”. Dice: “quant à sa conduite, elle est jusqu’à ce jour irréprochable, et tous nous permet de croire qu’il est bon prêtre”. Reside ahora en Lourdes con su hermana. Desgraciadamente ha caído enfermo, debiendo por ahora retirarse a un sanatorio.⁷⁶

4.5. *Obispado de Nîmes*

Monseñor Jean Justin Girbeau, obispo de Nîmes (1924-1963), comunica al nuncio Valerio Valeri el envío de la lista de los sacerdotes refugiados en su diócesis, hasta el momento.⁷⁷ Ofrece una lista compuesta por cinco sacerdotes, de los que da más detalles que los informes precedentes. Todos ellos son de origen catalán o de vinculación con Cataluña: tres de Urgel, uno de Gerona y otro escolapio residente en Barcelona.⁷⁸

Menciona a Santiago Vila, de la diócesis de Gerona, residente en el seminario de Nîmes, con un cargo apropiado a su edad, ya que es

75. *Listas de los sacerdotes españoles refugiados en diócesis francesas: Tarbes et Lourdes*, en *ibíd.*, f. 46r.

76. *Despacho del obispo de Tarbes et Lourdes, Gerlier, al nuncio apostólico de París, Valeri. Tarbes, 22 de enero de 1938*, en *ibíd.*, f. 9r-v.

77. *Despacho del obispo de Nîmes, Girbeau, al nuncio apostólico de París, Valeri. Nîmes, 26 de enero de 1938*, en *ibíd.*, f. 10r.

78. *Listas de los sacerdotes españoles refugiados en diócesis francesas: Nîmes*, en *ibíd.*, f. 43r.

incapaz de ejercer las funciones pastorales, del que alaba su conducta que califica como excelente; Augusto Gravet, de la diócesis de Urgel, capellán del orfanato de Courbessac; Constantino Martínez, religioso de la orden de San José de Calasanz, que habitaba en Barcelona, y ejerce como profesor del colegio de San Estanislao en Nîmes; Ramón Sacares, de la diócesis de Urgel, retirado en Nîmes, en la Rue d'Uzès, n. 16; y, Luis Barraut, también de Urgel, actualmente capellán del hospicio de Saint-Hippolyte-du-Fort, en Gard.⁷⁹

4.6. *Arzobispado de Auch*

En este arzobispado no metropolitano y sufragáneo del arzobispado de Toulouse, su arzobispo informa de que hubo muchos sacerdotes españoles emigrados al estallar la guerra civil, pero que al momento de informar el 27 de febrero de 1938, solo había tres, dos de la diócesis de Lérida y uno de la de Urgel. Es generoso en los detalles que ofrece sobre cada uno de los referidos sacerdotes, todos ellos catalanes.⁸⁰

El primero es Joseph Juanmartí, de 33 años de edad, nacido en Lérida, de la diócesis de Urgel. Ejerce como capellán del hospicio de St-Joseph de Plaisance du Gers. Valora que es un sacerdote muy diligente, concienzudo y apostólico. Comprende el francés, lo estudia con perseverancia y ha llegado a hablarlo correctamente. Lleva en la diócesis un año aproximadamente. El segundo es Sebastián Juanati, nacido en Vilaller, de la provincia de Lérida, y sacerdote de la diócesis de Lérida. Habita junto a su hermano, zapatero en el convento carmelita de Lectoure, y ejercita su ministerio como capellán en el monasterio del Carmen de Lectoure. Es un sacerdote muy digno y servicial, pero no habla francés, con lo que sus servicios son limitados. Reside aquí desde el comienzo de la guerra. Y, el tercero es Buenaventura Carrera, natural de la Seo de Urgel, habiendo ejercido como párroco de Eauze en la diócesis francesa. Presta un servicio al arcipreste, ayudando en las misas vespertinas y funerales, pero no habla francés y no puede colaborar con otros oficios. Es un sacerdote muy digno, de una piedad y conducta edificantes.⁸¹

79. La lista aparece en *ibíd.*, f. 11r.

80. *Listas de los sacerdotes españoles refugiados en diócesis francesas: Auch*, en *ibíd.*, f. 40r.

81. *Despacho del arzobispo de Auch al nuncio apostólico de París, Valeri. Auch, 27 de febrero de 1938*, en *ibíd.*, ff. 13r-14r.

4.7 Obispado de Aire et Dax

Monseñor Clément Mathieu, obispo de la diócesis de Aire et Dax (1930-1963), informa de que residen en la misma cinco sacerdotes diocesanos procedentes del obispado de Vitoria, y dos religiosos, uno escolapio y otro carmelita del convento de Begoña.⁸² Al terminar de exponer sus datos personales más importantes, concluye afirmando que en general “ont une bonne conduite”. Al mismo tiempo dice que lo único que se podría objetar es su obsesión por las ideas nacionalistas.⁸³ Sobre esto existe en dicho archivo bastante documentación que excede con creces nuestro objetivo.⁸⁴ Por su parte, monseñor Lauzurica, administrador apostólico de Vitoria, escribirá al nuncio Valeri otorgando licencias ministeriales para sus sacerdotes residentes en esta diócesis francesa. El nuncio Cicognani, con la mediación de su colega parisino, remitirá dichas licencias del administrador apostólico de Vitoria al obispo Mathieu.⁸⁵ He aquí la lista de los mismos con sus nombres, diócesis de origen y ministerio actual:

NOMBRE Y APELLIDOS	DIÓCESIS DE ORIGEN	OFICIO ACTUAL
M. Olaizola	Vitoria, ex vicario de Rentería	Capellán de Cap-Breton, misiones africanas
P. Mocaroa	Escuelas Pías	Profesor del Seminario Menor de Aire
Miguel de Jáuregui	Vitoria, ex vicario de San Sebastián	Capellán de Saint Séver
M. Abaitua	Vitoria, ex arcipreste de Durango	Residente en el Seminario Mayor de Dax, de 75 años
M. Alberto de Michelena	Vitoria, ex vicario de Irún	Vicario de la catedral de Dax
P. Gárate	Carmelita del convento de Begoña	Capellán en el refugio de Dax
M. Belaustegui	Vitoria, de Durango	Capellán en el refugio de Cap-Breton

82. *Listas de los sacerdotes españoles refugiados en diócesis francesas: Aire et Dax*, en *ibíd.*, f. 39r.

83. *Despacho del obispo de Aire et Dax, Mathieu, al nuncio apostólico de París, Valeri. Dax, 29 de enero de 1938*, en *ibíd.*, ff. 15r-16r.

84. *Informe titulado “Le parti nationaliste Basque”*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 849, ff. 3r-7r; *Un partir et un peuple catholique se trouvent en guerre aux côtés du Front Populaire*, en *ibíd.*, ff. 9r-12r; *Rapport présenté par les Jeunes Nationalistes Basques Catholiques aux Jeunesses démocrates antifascistes à l’occasion du Congrès tenu à Paris, le 19 décembre 1936*, en *ibíd.*, ff. 14r-18r; *Los católicos vascos y la guerra de España*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 610, fasc. 870, ff. 1r-121v.

85. *Despacho del nuncio apostólico de Madrid, Cicognani, al obispo de Aire et Dax, Mathieu. París, 26 de marzo de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 843, f. 28r.

4.8. *Arzobispado de Bourdeaux*

El arzobispo de Bourdeaux, entre los años 1935 y 1949, fue monseñor Maurice Feltin quien también remite su informe particular a la Nunciatura apostólica de París sobre los sacerdotes españoles residentes en su diócesis, de los que dice: “j’ai plaisir à dire à Votre Excellence que tous sans exception, ont toujours donné le meilleur exemple de vie sacerdotale”. Al momento de redactar tal informe la lista es de unos quince, habiendo llegado a ser al principio unos cuarenta los que se refugiaron en este obispado. Por lo que se refiere a los que regresaron hace algún tiempo al suelo patrio, “ont également mérité tous éloges pendant leur séjour”.⁸⁶ De estos quince, uno pertenece a la diócesis de Madrid-Alcalá, otro a la de Pamplona, otro a la de Vitoria, y el resto a las diócesis catalanas.⁸⁷ He aquí los nombres y algunos datos personales:

NOMBRE Y APELLIDOS	DIÓCESIS DE ORIGEN	EDAD	OFICIO ACTUAL
Pedro Batlles	Urgel, párroco de Valencia de Aneo	57 años	Capellán de monjas en Arcachón
José Cierco	Lérida, párroco de Forcat	31 años	Capellán de monjas en Burdeos
Santiago Llinas-Arnalot	Urgel, canónigo titular	47 años	Vicario en la parroquia de Notre-Dame de Burdeos
José Llinas-Arnalot	Urgel, profesor del Seminario	45 años	Vicario en la parroquia de Saint-Seurin de Burdeos
Ramón Sugne-Fierro	Urgel, párroco de Biscarri	40 años	Capellán de monjas en Pian-du-Medoc
Carlos Tora-Martí	Urgel, vicario de Notre-Dame de Pitie	65 años	Vicario en la parroquia de Bègles
Justino Pons-Brunet	Lérida, párroco Roda de Isábena	48 años	Capellán de monjas en Arcachón
Enrique Servat-Mola	Urgel, vicario de Menarguens	30 años	Vicario en la parroquia de Sainte-Genevieve de Burdeos
Vicente Capillo	Madrid-Alcalá, es atentado en Santa Bárbara	67 años	Vive en Le Bouscat, con un hermano

86. *Despacho del obispo de Bourdeaux, Feltin, al nuncio apostólico de París, Valeri. Bourdeaux, 29 de enero de 1938, en ibíd., f. 17r.*

87. *Ibíd., ff. 18r-19r; Listas de los sacerdotes españoles refugiados en diócesis francesas: Bourdeaux, en ibíd., f. 42r.*

Juan Calvet-Solanes	Urgel, párroco de Veranoy	55 años	Capellán de monjas
Francisco Martinell	Tarragona, vicario de Valls	37 años	Vicario en Pauillac
Elías Pigem	Gerona, ecónomo de San Clemente	42 años	Vicario en Castillon-de-Castets
Ramón Alvina	Urgel, profesor en el Seminario	45 años	Vicario en Saint-Symphorien
Miguel de Alzo, OMC	Pamplona, capuchino de Lecaroz	43 años	Reside con los capuchinos de Bègles
Ignacio Ramón Arzuaga-Guimon	Vitoria, jesuita natural de Tolosa	42 años	Capellán de los refugiados vascos de Cadaujac

4.9. *Obispado de Valence*

Resulta de gran interés el informe elaborado por monseñor Camille Pic, obispo de la diócesis de Valence, sede sufragánea del arzobispado de Lyon, en el que su ordinario hace saber de la hospitalidad de su Iglesia que ha acogido a treinta y tres sacerdotes españoles, venidos en su mayor parte en agosto de 1936. Todos eran naturales de diócesis catalanas, menos uno. Catorce todavía permanecen en la diócesis de Valence, a fecha del 29 de enero de 1938, cuando escribe al nuncio apostólico de París.⁸⁸

Dice que “le plupart ont été l’occasion de grande édification pour le clergé et pour les fidèles”; a lo que añade que está dispuesto a dejarlos regresar, siendo no obstante difícil el reemplazo de algunos por las funciones que vienen cubriendo. Al respecto, recuerda los nombres de Gorgorio, Matabosch, Ribas, Adam, Canal y Puigcercós. De los demás dice que o bien no tienen mucha cultura, ya que la mayor parte sabe muy poco latín, o bien son muy mayores o están enfermos. Por eso, plasma su insistencia en ejercitar la caridad con Agullo, Pont-Marty —del que dice que está sordo—, Riera y Tresens, que son septuagenarios y de fiable santidad. Además, señala el caso harto complicado de un sacerdote vasco que no puede regresar a la España nacional, a no ser que corra el riesgo de otros ochenta sacerdotes vascos que el P. Ryan dice que ha encontrado prisioneros en Bilbao en un convento.⁸⁹ Por tanto, uno es de

88. *Listas de los sacerdotes españoles refugiados en diócesis francesas: Valence*, en *ibid.*, f. 47r.

89. *Despacho del obispo de Valence al nuncio apostólico de París, Valeri. Valence, 29 de enero de 1938*, en *ibid.*, f. 20r.

la diócesis de Vitoria, seis de Urgel, tres de Gerona, dos de Solsona, uno de Barcelona y otro de Vich.⁹⁰

Para el sacerdote de Vitoria, como en casos precedentes, son remitidas las licencias ministeriales de parte de su administrador apostólico, monseñor Lauzurica, con la mediación de los nuncios apostólicos de Madrid y París.⁹¹ He aquí la lista que ofrece:

NOMBRE Y APELLIDOS	DIÓCESIS DE ORIGEN	AÑO DE NACIMIENTO	OFICIO ACTUAL
Ramón Agullo	Urgel	1868	Capellán en Tain l'Hermitage, jubilado
Salvador Pont-Mary	Urgel	1868	Capellán en Tain l'Hermitage, jubilado
Francisco Tresens	Urgel	1860	Capellán en Tain l'Hermitage, jubilado
Juan Formenti	Urgel	1869	Sacristán, sin cultura, en Trappe d'Aiguebelle
Esteban Gorgorio	Urgel	1894	Párroco bueno y devoto en Venterol
Félix Riera	Urgel	1869	Capellán bueno y cultivado en Trappistines de Montélimar
José Matabosch	Gerona	1895	Vicario devoto en Livron
José Ribas	Gerona	1893	Coadjutor y organista en Romans
Guillermo Vidal	Gerona	1879	Coadjutor devoto en Marsanne
Juan Adam	Solsona	1880	Coadjutor muy devoto en Grignan
Jean Armengou	Solsona	1870	Capellán devoto y cultivado en Allan
José Canal	Barcelona	1878	Coadjutor devoto en Valence
Ramón Puigcercós	Vich	1898	Párroco bueno y devoto en Salles
Alejandro Sagarna-Achilia	Vitoria	1893	Sin cargo, bastante cultivado, en Montélimar

4.10. Obispado de Bayonne

Si la diócesis de Burdeos acogió a un importante número de eclesiásticos españoles, es fácil de suponer que la diócesis de Bayona, sufragánea de la de Burdeos y una de las más próximas al territorio español, también se convertiría en uno de los principales refugios escogidos por

90. *Ibid.*, f. 21r.

91. *Despacho del nuncio apostólico de Madrid, Cicognani, al obispo de Valence. París, 26 de marzo de 1938, en ibid.*, f. 28r.

los sacerdotes emigrados, siendo el colectivo vasco el más numeroso. En este caso, el único. Además se da la particularidad de que en una parte de esta diócesis se celebra la liturgia en lengua vasca. No faltaron las licencias ministeriales de parte de monseñor Lauzurica, administrador apostólico de Vitoria. Una vez más se hace este envío por mediación de los nuncios de Madrid y París.⁹²

Monseñor Henri-Jean Houbaut, obispo de la Iglesia de Bayona entre 1934 y 1939, preparará un concienzudo informe⁹³ en el que ha de presentar en primer lugar una lista de treinta y ocho sacerdotes de la diócesis de Vitoria, y en segundo lugar dará a conocer sus ocupaciones y capacidades pastorales, haciendo un balance sobre su conducta en general.⁹⁴ He aquí la lista de los curas vascos refugiados en su obispado:

NOMBRE Y APELLIDOS	OFICIO EN LA DIÓCESIS DE VITORIA	OFICIO ACTUAL
Salvador Alcalde	Capellán en Bilbao y de Acción Católica	
Gelasio Aramburu	Vicario de Pasajes y maestro del coro, organista	Atención a una colonia de niños vascos en Jatxou
Andoni Andonegui	Recién ordenado	
Eugenio Aranaz	Vicario de Munitibar	Alojado en el Seminario Mayor de Bayona
Juan Areso	Vicario de Azcoitia	
Nemesio Ariztimuño	Predicador	
Bernardo Aurquia	Cura párroco de Leaburu, organista	
Joaquín Aróstegui	Recién ordenado	
José Miguel Barandiaran	Profesor del Seminario de Vitoria y miembro de varios centros científicos internacionales	
Juan Cruz Beldarrain	Vicario de Oyarzun	
Juan María Beobide	Vicario de Irún	
Joaquín Bermejo	Cura párroco de Andoáin	Capellán de los Hermanos Maristas, cerca de Pau

92. *Despacho del nuncio apostólico de Madrid, Cicognani, al obispo de Bayonne, Houbaut. París, 26 de marzo de 1938*, en *ibíd.*, f. 28r.

93. *Despacho del obispo de Bayonne, Houbaut, al nuncio apostólico de París, Valeri. Bayonne, 31 de enero de 1938*, en *ibíd.*, f. 22r. Y, la lista de los curas vascos, puede verse en *ibíd.*, f. 23r.

94. *Listas de los sacerdotes españoles refugiados en diócesis francesas: Bayonne*, en *ibíd.*, f. 41r.

Bruno Cenarruzabeitia	Vicario de Ondárroa	
Ramón Cenarruzabeitia	Vicario de Ondárroa	
Aniceto Eiguren	Capellán de Bilbao	
Eduardo Eiguren		
Fernando Garaicoechea	Capellán de San Sebastián	
Juan Iruretagoyena	Capellán en Zarauz	
Agustín Isusi	Cura párroco de Bilbao	Alojado en el Seminario Mayor de Bayona
Andrés Iza	Anciano, retirado	Alojado en el Seminario Mayor de Bayona
Joseba M. Juaristi	Recién ordenado	
Policarpo Larrañaga	Vicario de Eibar y director del secretariado diocesano de Acción sindical	
Pedro Menchaca	Canónigo por oposición de Vitoria y profesor de su seminario	Atención a una colonia de 450 niños vascos en St. Jean-Pied-de-Port
Cesáreo Miangolarra	Anciano, retirado	
Pío Montoya	Capellán particular	
Alberto Onaindía	Canónigo por oposición de Valladolid y propagandista especial	
Domingo Onaindía	Vicario de Marquina	
José Ostolaza	Vicario de Fuentarrabía	
Secundino Rezola	Cura párroco de Alzo	
Francisco Salazar	Secretario general del Secretariado de Misiones de la diócesis	
Juan Sese	Capellán particular y fundador de una escuela social en Tolosa	
José María Susaeta	Cura párroco de Arbácegui	Alojado en el Seminario Mayor de Bayona
Juan Thalamas	Profesor del seminario de Vitoria	
Aniceto Unzalu	Vicario (coadjutor) de Lejona	
Fortunato Unzueta	Cura encargado de la parroquia de Begoña, Bilbao	Atención a una colonia de 450 niños vascos en St. Jean-Pied-de-Port
Félix Zatarain	Profesor y director espiritual del seminario de Vitoria	
Pedro de Zubeldia	Cura párroco rural en Guipúzcoa	Atención a una colonia de 450 niños vascos en St. Jean-Pied-de-Port
Juan Zuloaga	Cura párroco de Baracaldo	Alojado en el Seminario Mayor de Bayona

A lo expresado en este cuadro, se ha de añadir que uno de los sacerdotes alojados en el Seminario Mayor de Bayona acababa de ser hospitalizado. Aunque los cinco referidos arriba y que recibieron amparo en el Seminario son sacerdotes ancianos y con poca salud, no por ello dejaron de prestar sus servicios al clero diocesano y sobre todo se ocuparon de los numerosos refugiados vascos españoles que todavía residían en esta diócesis gala a comienzos del año 1938. Sobre el particular, monseñor Houbaut acaba afirmando que las funciones que estos sacerdotes realizaban en su diócesis dan una idea de sus muchas capacidades pastorales sobre las que no es fácil ofrecer un juicio exacto.

Sobre su conducta, afirma que a excepción de algunas diligencias en la cura pastoral por las cuales hay menos exigencia en España que en Francia, no hay ninguna cosa importante que reprochar. Dice que están muy ocupados en sus ideas separatistas y contribuyen sin duda a mantenerse en las mismas ideas. Sin obsesión, se les recomienda abstenerse de toda actividad política. La autoridad diocesana no ha creído deber—por otra parte no hubiera podido hacerlo—ejercer sobre este punto ninguna vigilancia muy estrecha. La diócesis de Bayona ha acogido y tratado a todos estos curas vascos con la caridad y el respeto que se debe a los hermanos en el sacerdocio, y más en estas circunstancias de exilio, como también han sido acogidos con anterioridad a esta fecha los numerosos sacerdotes refugiados procedentes de Cataluña, Navarra, Madrid, Asturias, Santander y otras provincias que ya han regresado a la España nacional.⁹⁵

4.11. *Obispado de Carcassonne*

Otra diócesis cercana al territorio hispano es la de Carcasona, de la que su obispo Jean-Joseph Pays (1932-1951), por medio de su vicario general, J. Rivieus, informa al nuncio de París, que a fecha del 8 de febrero de 1938 residen en la misma quince sacerdotes, casi todos catalanes, menos uno de Coria y otros de Huesca. Un buen grupo pertenece a la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, popularmente conocidos como Claretianos. Al respecto, remite la lista de los mismos, haciendo saber su nombre y apellidos, diócesis

95. *Informe del obispo de Bayonne, Houbaut, al nuncio apostólico de París, Valeri. Bayonne, 31 de enero de 1938, en ibíd., f. 24r, donde trata de sus ocupaciones, capacidades pastorales y conducta en general.*

de origen, oficio actual en Carcasona y conducta.⁹⁶ He aquí el contenido esquemático de su informe a la Nunciatura de París:

NOMBRE Y APELLIDOS	DIÓCESIS DE ORIGEN	OFICIO ACTUAL	CONDUCTA
Joaquín Pagés	Coria	Ecónomo de Pech-Luna	Conducta irreprochable
Joseph Hubach	Gerona	Auxiliar del capellán de la institución de St. Joseph de Limoux	Todo satisfacción por su trabajo y su conducta
Conrado Dalmau	Gerona	Profesor de español en la Escuela Beausejour de Narbona	Satisfacción con su trabajo y conducta
Francisco Roca-Augé	Seo d'Urgell	Capellán en un convento de hermanas franciscanas en Narbonne	Cumple bien con su ministerio y su conducta es irreprochable
José González	Barcelona	Superior de los religiosos claretianos de San Buenaventura en Narbona	Capacidad y conducta excelentes
Antonio Gimeno	Huesca	Claretiano de St. Bonaventure de Narbona	Muy buen misionero y de muy edificante conducta
Joseph Villela	Gerona	Claretiano de St. Bonaventure de Narbona	Capacidad y conducta muy buenas
Manuel Esqué	Lérida	Claretiano de St. Bonaventure de Narbona	Capacidad y conducta muy buenas
Juan Bañeras y Ramos	Gerona	Hermano retirado en Cuxac d'Aude	Capacidades muy buenas y ejemplar
Juan Compte	Gerona	Hermano retirado en Cuxac d'Aude	Enfermo de parálisis, no puede hacer nada
José Manuel Selva	Barcelona	Ecónomo de la parroquia de Laurac	Satisfacción por su trabajo y su conducta, es doctor en Teología;
Jean Fontanel	Solsona	Inspector en el Seminario Menor de Castelvandany	Mucha satisfacción por su trabajo y su conducta
Luis Carreras	Barcelona	Retirado, sin empleo en este momento, se dedica al estudio, doctor en Teología	Conducta irreprochable

⁹⁶. *Despacho del vicario general de Carcassonne, al nuncio apostólico de París, Valeri. Carcassonne, 8 de febrero de 1938, en ibid., f. 25r-v.*

Manuel Tremps	Barcelona	Capellán de las Dominicás refugiadas en La Ramejane y coadjutor de la parroquia de Puginier	Capacidad y conducta muy buena
José-María Camp	Barcelona	Retirado en La Ramejane, sin cargo actual, pero que se le espera ofrecer, doctor en Teología	Conducta buena

5. AYUDAS A LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES EN FRANCIA

5.1. *Estipendios de misas*

Además del asilo y la hospitalidad prestada por las diócesis francesas al clero español refugiado, fue necesaria la dotación de intenciones de misas como medio no solo espiritual conforme a su ministerio sacerdotal, sino también como auxilio material para poder sostenerse en el día a día con la entrega de tales estipendios. Monseñor Pierre-Marie Gerlier, obispo de Tarbes et Lourdes, uno de los obispos benefactores, se dirigirá al nuncio de París para saber cómo se harían llegar los estipendios de misas concedidos para sacerdotes españoles. Lo más conveniente sería que se hiciera a través del cardenal Gomá o del cardenal Vidal i Barraquer. El nuncio le dice que espera las instrucciones de la Congregación para los Asuntos Extraordinarios, al no poder comunicarse con el representante del arzobispo de Toledo en Lourdes, sospechoso para las autoridades francesas, pero sí con el del arzobispo de Tarragona, presente en Montpellier.⁹⁷ Así lo hará y se lo comunicará el nuncio Valeri a monseñor Pizzardo, informándole del envío de treinta mil misas, veinte mil al cardenal Gomá y diez mil al cardenal Vidal.⁹⁸

En el mismo sentido se dirigía el cardenal arzobispo de París, Verdier, al nuncio apostólico Valeri, haciéndole saber que tenía intención

97. *Despacho n. 2465 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de la Congregación para los Asuntos Extraordinarios, Pizzardo. París, 31 de julio de 1937, en AES, Spagna 912, fasc. 323, f. 40-41.*

98. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de la Congregación para los Asuntos Extraordinarios, Pizzardo. París, 16 de agosto de 1937, en ibid., f. 44r-v.*

de organizar alguna acción que sirviera para socorrer a los infelices sacerdotes españoles de los territorios ocupados por las tropas republicanas. Tratándose de un proyecto muy delicado, el nuncio prefirió no pronunciarse al respecto. Más adelante, monseñor Courbe, secretario general de la Acción Católica Francesa, informó al nuncio del encuentro entre el cardenal Verdier y el ministro de Asuntos Exteriores de Francia. Para ello, monseñor Courbe pidió consejo al nuncio por si sería conveniente dirigirse directamente al nuevo embajador español Osorio Gallardo, o aprovechar la visita protocolaria de este al de Francia. Lo mismo le plantearía la superiora de las Hijas de María Inmaculada, congregación que se dedica a la asistencia espiritual de las amas de casa. El hecho es que, teniendo varias casas en la España republicana, se le consintió que salieran sus religiosas, a excepción de unas treinta y ocho que se hallaban retenidas. Por esta razón, solicitaba del nuncio el permiso para encontrarse con dicho embajador del Gobierno de Valencia en París.⁹⁹

Por correspondencia del nuncio de Paris ha quedado constancia de la entrega de doscientos mil francos para la celebración de misas de parte de la condesa María Teresa du Douët de Graville, la cual pedía en mayo de 1937 al papa Pío XI, por medio de la Penitenciaría Apostólica, la gracia de la indulgencia plenaria para lucrarse de ella *in articulo mortis*.¹⁰⁰ El regente de la Penitenciaría Apostólica, monseñor Salvatore Luzio (1922-1959), en nombre del Penitenciario Mayor, el cardenal Lorenzo Lauri (1927-1941)¹⁰¹, comunicaba al terminar el mes de mayo que la gracia había sido benignamente acordada añadiendo que el papa había puesto alguna condición para que la suma mencionada le fuese consignada íntegramente. Se hizo entrega a primeros de diciembre de 1937. Entre tanto, el despacho n. 5170/37 de la Secretaría de Estado, del 23 del corriente, informaba de que era deseo del pontífice que se pudieran pasar algunas intenciones de misas a los pobres sacerdotes de Cataluña y zonas afectadas por la guerra, para paliar en la medida

99. *Despacho n. 2574 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 9 de agosto de 1937, en ibíd., ff. 56-58.*

100. *Despacho n. 3725 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 27 de diciembre de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 845, ff. 1r-2r.*

101. Arzobispo titular de Éfeso, nuncio apostólico en Perú y Polonia, creado cardenal en 1926 por Pío XI.

de lo posible sus más urgentes necesidades. Valeri, atendiendo a dicha indicación del cardenal Pacelli, se hizo con una cuarta parte de la suma, es decir, con cincuenta mil francos, considerando que lo mejor sería que estas misas se distribuyeran desde la Nunciatura, con las cautelas que la cuestión requiere, al mismo tiempo que agradecía a la Secretaría de Estado y al Papa este gesto.¹⁰²

La siguiente noticia sobre esta práctica tiene lugar a mediados del año 1938. En el Archivo de la Nunciatura de París se conserva una nota escrita por el propio nuncio en la que se informa del reparto de 50.000 francos para intenciones de misas para los sacerdotes españoles refugiados. La fecha del reparto es el 4 de julio de 1938, y los eclesiásticos que hacen la mediación son los siguientes: el obispo de Perpiñán-Elna, Henri-Marius Bernard (1933-1959), al que se le remiten 17.000 francos; el obispo de Gerona, Josep Cartaña Inglés (1934-1963), con 18.000 francos;¹⁰³ monseñor Salvador Rial y Llovera, vicario general de Tarragona, con 5.000 francos; y monseñor Edouard d'Aure, con 10.000 francos que hará llegar al cardenal Vidal i Barraquer.¹⁰⁴

A comienzos de 1939, el nuncio Valeri escribe a monseñor Edouard d'Aure, de la diócesis de Montpellier, haciéndole saber que bajo la indicación del cardenal Vidal i Barraquer ha enviado un cheque con la anotación "The Chase Bank" por valor de 10.000 francos, para la celebración de mil misas, a favor de sacerdotes españoles, de parte del mismo papa.¹⁰⁵ En lo que le concierne, el cardenal Barraquer, refugiado en la Cartuja de Farneta, situada al Norte de Lucca, en la Toscana, responde haber recibido dicho envío, mostrando su más sentida gratitud por la ayuda dispensada. Escribe:

Acaba de avisar el Sr. Eduardo d'Aure haber recibido la suma de diez mil francos, estipendio de mil intenciones de misas cuyo envío

102. *Despacho n. 3785 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 4 de enero de 1938*, en AES, *Spagna* 912, fasc. 323, f. 90r-90v.

103. *Carta del nuncio apostólico de París, Valeri, al obispo de Gerona, Cartaña. París, 20 de junio de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 854, f. 23; *Carta del obispo de Gerona, Cartaña, al nuncio apostólico de París, Valeri. Perpiñán, 23 de junio de 1938*, en *ibid.*, f. 27.

104. *Nota del nuncio apostólico de París, Valeri. París, 4 de julio de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 845, f. 13r.

105. *Despacho n. 7430 del nuncio apostólico de París, Valeri, a monsieur Edouard d'Aure de Montpellier. París, 12 de enero de 1939*, en *ibid.*, f. 9r.

como paternal auxilio del Santo Padre siempre solícito de las necesidades y privaciones de nuestros tan probados sacerdotes, se sirvió anunciarme V. E. en su venerada carta del 12 de los corrientes. Ruego a V. E. eleve al venerado Augusto Pontífice el homenaje filial de mi sincera gratitud, al propio tiempo que me complazco en comunicar a V. E. que ya he enviado a destinación una primera remesa de 550 y espero no tardar poderles hacer llegar el resto. Me honro en expresar también a V. E. mi reconocimiento por sus bondades y con sentimientos de la mayor veneración por sus bondades y con sentimiento de la mayor veneración y verdadera estima, me es grato repetirme de Vuestra Excelencia Rev. ma afectísimo y verdadero Servidor Cardenal Vidal i Barraquer, Arzobispo de Tarragona.¹⁰⁶

Monseñor Salvador Rial y Llovera, vicario general de Tarragona y administrador apostólico de Lérida, en agosto de 1938 expresaba, también en nombre de los sacerdotes beneficiados, sentimientos de devoto y filial reconocimiento por la paternal bondad con que el papa había querido hacerles llegar socorros por medios de la Nunciatura de París. El cardenal Pacelli resalta los sentimientos de aquellos pobres y probados sacerdotes, que en medio de privaciones y penas de toda clase se mantienen estrechamente unidos al vicario de Cristo. Estos se han hecho llegar al papa, el cual se ha dignado expresar el deseo de seguir enviando a los mismos sacerdotes sus ayudas, aumentando si es posible el envío. Por esta razón Pacelli se dirige rápidamente al nuncio Valeri para que conozca estos hechos y continúe a pasar a los pobres eclesiásticos de la España republicana aquellas sumas que, en el límite de las posibilidades de dicha Nunciatura apostólica, considere necesario para paliar de algún modo sus urgentes necesidades.¹⁰⁷

Dicho señor Rial pudo salir de España ante las facilidades dadas por el Gobierno de la República, al entregarle pasaporte diplomático a fin de poder entrevistarse con el cardenal arzobispo de Tarragona, Vidal i Barraquer. En una carta dirigida al cardenal Pacelli expresa los deseos del ministro de Estado de la España Republicana, Álvarez del Vayo, y del ministro Irujo, por normalizar la situación de la Iglesia y restablecer

106. *Carta del cardenal Vidal i Barraquer al nuncio apostólico de Paris, Valeri. Cartuja de Farneta, 21 de enero de 1939, en ibíd., f. 12r.*

107. *Despacho n. 3064/38 del secretario de Estado, Pacelli, al nuncio apostólico de Paris, Valeri. Ciudad del Vaticano, 12 de agosto de 1938, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, 609, fasc. 844, f. 1r-v.*

el culto público, “el regreso de los sacerdotes a sus parroquias y aun el regreso del Emo. Metropolitano, a quien le darían todas las garantías convenientes”.¹⁰⁸ Es decir, se restablecería la libertad religiosa. Por eso, desde la cartuja de La Valsainte, escribe que estaría dispuesto a viajar a Roma, tal como le pidieron las autoridades republicanas, y entrevistarse con el secretario de Estado. No obstante, la imposibilidad de conseguir pasaporte para Italia, le hace implorar de Pacelli, que si le interesa su visita e informes, le podría agenciar uno por medio de la Nunciatura Apostólica de París.

De hecho, a finales de agosto de 1938, dicho Rial, ante la imposibilidad de ponerse en contacto con el nuncio de España, lo hace con el de Francia. La ocasión propicia de hacerlo con el nuncio Valeri, “me ha llevado a molestar su atención, abusando tal vez de la exquisita amabilidad que tanto le distingue y caracteriza, y que le inducirá a ser indulgente conmigo ante mi atrevimiento”.¹⁰⁹ Rial le hace partícipe de la gratísima audiencia concedida el domingo próximo pasado, relativa a las actividades religiosas en Cataluña, en la Santa Sede. Y, entonces, le presenta una nota sobre las actividades religiosas en Cataluña, que se refieren al clero, seminario, religiosas y seglares.¹¹⁰ Por su parte, el nuncio Valeri le hace entrega de 20.000 francos, de los 50.000 ofrecidos en su día para cincuenta misas de la fundación de Casa de Drouët, ya que es inútil el envío de grandes cantidades a Cataluña.¹¹¹ Sobre la entrega de estas misas informa al obispo de Gerona, monseñor Cartañá, en una minuta autógrafa.¹¹² De dicho encuentro y de las acciones para “soccorrere i buoni e provati sacerdoti della Spagna Repubblicana” tiene noticia el propio secretario de Estado, en despacho del pasado 28 de agosto de 1938. Pacelli agradece el empeño con que se actúa con los sacerdotes refugiados y anima a continuar con esa determinación de favor, refugio y acogida.¹¹³

108. *Carta del vicario general de Tarragona, Rial, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. La Valsainte, 12 de agosto de 1938*, en AES, *Spagna* 945, fasc. 349, ff. 60-61.

109. *Carta del vicario general Salvador Rial al nuncio apostólico de París, Valeri. Tarragona, 24 de agosto de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 844, ff. 6r-7r.

110. *Ibid.*, ff. 16-18.

111. *Despacho n. 6666 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. París, 28 de agosto de 1938*, en *ibid.*, f. 8r-v.

112. *Carta del nuncio apostólico de París, Valeri, al obispo de Gerona, Cartañá. París, 29 de agosto de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 854, f. 41.

113. *Despacho n. 3345/38 del secretario de Estado, Pacelli, al nuncio apostólico*

Mientras tanto, el secretario de la Congregación de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, monseñor Tardini, se encargará de informar a los nuncios Cicognani y Valeri¹¹⁴ sobre el viaje del vicario general Salvador Rial y su audiencia en el Vaticano. El propio Tardini le había dado permiso tal como se lo había pedido el cardenal Vidal i Barraquer, y así entonces Rial le habría pasado su informe sobre Cataluña. No es verdad que haya recibido jurisdicción sobre toda Cataluña, pero sí que es vicario de Tarragona y administrador apostólico de la Lérida republicana. Como en toda Cataluña no hay un solo obispo, se ha dado al señor Rial y a todos los vicarios generales o administradores apostólicos la facultad de administrar la confirmación, encargándose monseñor Rial de comunicar la concesión a los otros.¹¹⁵ Se ha expuesto la conveniencia de que los ordinarios se vean y se entiendan para que el gobierno de las diócesis sea en la medida de lo posible uniforme, y que en los asuntos dudosos se dirijan a la Santa Sede.¹¹⁶

El nombramiento del vicario Rial como administrador apostólico de Lérida ha de provocar una protesta del embajador de España cerca de la Santa Sede al cardenal secretario de Estado, ya que ni entiende la motivación del viaje de dicho vicario general, “de acuerdo con el gobierno rojo y con la obligación de volver a la zona por aquel dominada”, en conformidad con el plan primitivo del cardenal Vidal i Barraquer de colaborar “con la ficción del Gobierno de Barcelona que quería dar la impresión de su tolerancia religiosa y de su sentido gubernamental”, dando la sensación de que “en España existen dos organizaciones eclesiásticas, la catalana y la del resto de España”, ni tampoco comprende que el señor Rial haya sido nombrado administrador apostólico de la parte de la diócesis de Lérida no liberada, con lo que esta diócesis tienes dos autoridades eclesiásticas, dándose “un caso insólito en la administración normal de la Iglesia”.¹¹⁷

de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 3 de septiembre de 1938, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 844, f. 9r.

114. *Carta del nuncio apostólico de París, Valeri, al sustituto de Secretaría de Estado, Tardini. París, 20 de octubre de 1938, en AES, Francia 800, fasc. 359, f. 33r-v.*

115. *Carta del secretario de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Tardini, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, en ibíd., f. 41.*

116. *Despacho n. 7027 del secretario de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Tardini, al nuncio apostólico de Madrid, Cicognani. Ciudad del Vaticano, 31 de octubre de 1938, en ibíd., f. 21r-v.*

117. *Apunte del embajador de España cerca de la Santa Sede, del Gobierno Nacional, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. Roma, 2 de noviembre de 1938, en AES, Spagna 945, fasc. 349, f. 106r-v.*

Responde Pacelli que no se han establecido relaciones diplomáticas con la España Republicana, y que el señor Rial es un simple visitador apostólico para estudiar sobre el terreno la situación religiosa de Cataluña. Además, sobre el nombramiento como administrador apostólico de Lérida, en la zona roja, no es más que una cuestión eclesiástica para la atención pastoral de los fieles católicos allí presentes.¹¹⁸ Por otra parte, comparte dicha información con el nuncio Valeri, justificando el nombramiento de Rial para la zona republicana, y del obispo de Tortosa, monseñor Moll, para la zona nacional, ante la polvareda levantada en algunos medios escritos.¹¹⁹

5.2. *Asistencia para refugiados: clero, niños y laicos*

El nuncio Valerio Valeri también pretende la asistencia de los refugiados fuera de Francia. Por iniciativa del episcopado holandés desde 1936 se ha constituido en Utrech el “Comité Católico para los Refugiados”, con el objeto de ayudar a los perseguidos en sus naciones a causa de su religión católica y que son obligados a abandonar su patria. Al principio el comité miraba sobre todo a los perseguidos en Rusia y Alemania, pero recientemente ha querido interesarse por los prófugos de España, aunque estos no hayan venido a Holanda, ni quizás convendría —en opinión de sus organizadores— hecha la excepción de los niños abandonados que serían sin duda acogidos por familias católicas. Con el fin de ayudar a los refugiados españoles, se han dirigido al nuncio de París para saber si en esa nación existe algún organismo que tenga como fin proveer la asistencia moral o material de los prófugos de España, en particular de los sacerdotes y religiosos. Hasta ahora el Comité ha estado en relación con el vicario general de Urgel que reside junto a los Padres Jesuitas en Toulouse, al que se ha enviado alguna ayuda pecuniaria, pero quería saber si hay alguna otra persona a la que ayudar, y especialmente a los niños españoles necesitados de auxilio. Desgraciadamente los niños españoles enviados a Holanda por el comité de París serán entregados a un comité neutro, el cual ha hecho

118. *Apunte del secretario de Estado, cardenal Pacelli, al embajador de España cerca de la Santa Sede, del Gobierno Nacional. Ciudad del Vaticano, 2 de noviembre de 1938*, en *ibíd.*, f. 107r-v.

119. *Despacho n. 4240 del secretario de Estado, cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 12 de noviembre de 1938*, en AES, *Spagna* 945, fasc. 350, ff. 12-13.

comprender al comité católico holandés que será bastante difícil que les sean confiados, habiéndose ofrecido ya unas dos mil familias católicas para recibirlos.¹²⁰

El diario *La Croix* también se hace eco de esta iniciativa internacional, a la que se suma la emotiva llamada que hace el Estado del Vaticano a las Señoras de la Caridad de san Vicente de Paúl a favor de la acogida de los niños huérfanos españoles.¹²¹ El nuncio Valeri le comunica al nuncio de Holanda, monseñor Giobbe, la referida acción noble de la presidenta general de las Señoras de la Caridad de Vicente de Paúl con los niños españoles huérfanos y abandonados. Y, a su vez le hace saber asimismo la acción de la Cruz Roja en Burgos para con mujeres y niños castigados por la guerra, y la incansable actividad de algunos obispos, entre los que menciona a los de Bayonne, Perpignan y Valence para con los sacerdotes y religiosos refugiados en territorio francés.¹²²

En un despacho del 5 de abril de 1937, Valeri informa a Giobbe sobre la necesidad de auxiliar a cuatro sacerdotes españoles que son acogidos en el Seminario diocesano de Nîmes desde agosto del año pasado, siendo los recursos de esta institución modestos para ayudarles.¹²³ Se trata de tres sacerdotes de Urgel y uno de Gerona. Por eso, el rector del Seminario se ha dirigido a la Nunciatura pidiendo un subsidio,¹²⁴ por lo que pone este hecho en conocimiento del Comité Católico Holandés para los refugiados. El “Katholiek Comité voor Vluchtelingen” acepta la propuesta de ayudar a estos cuatro sacerdotes españoles ofreciéndoles hospitalidad. Lo harán en la medida en que se pueda ya que todavía siguen recibiendo en Holanda muchos católicos refugiados: sacerdotes, religiosos y laicos. Le escribe al nuncio para que le diga qué ayuda sería necesaria.¹²⁵

120. *Despacho de la Internunciatura apostólica al nuncio apostólico de París, Valeri. La Haya, 18 de marzo de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 847, f. 1r-v.*

121. *Un émouvant appel du Vatican aux Dames de la Charité de Saint-Vincent de Paul en faveur des orphelins d'Espagne, en La Croix, 1 de abril de 1937.*

122. *Despacho n. 1603 del nuncio apostólico de París, Valeri, al nuncio apostólico de Holanda, Giobbe. París, 3 de abril de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 847, f. 4r-v.*

123. *Despacho n. 1616 del nuncio apostólico de París, Valeri, al nuncio apostólico de Holanda, Giobbe. París, 5 de abril de 1937, en ibíd., f. 5r-v.*

124. *Carta del rector del seminario de Nîmes al nuncio apostólico de París, Valeri. Nîmes, 3 de abril de 1937, en ibíd., ff. 7r-8r.*

125. *Carta del presidente del Comité Católico Holandés de Refugiados al nuncio apostólico de París, Valeri. Utrecht, 5 de mayo de 1937, en ibíd., ff. 9r-v.*

Por otra parte, el presidente del Comité, el profesor de la Universidad de Utrech, el Dr. J. Schmutzer, hace saber que el abad Albert Bonet, delegado del cardenal Gomá, arzobispo de Toledo, para asistir a algunas conferencias en Francia y Bélgica, y que estuvo en contacto con este Comité, dice que su eminencia recibe a todos los sacerdotes españoles que están en el extranjero y a aquellos que no pueden todavía regresar a su diócesis. Así la mayor parte de los sacerdotes que estaban refugiados en Italia y Francia habrían regresado ya a España, a excepción de los sacerdotes separatistas vascos para los que el regreso sería mejor proponerlo, a causa de sus ideas nacionalistas, antagónicas con Franco.¹²⁶ Finalmente, el “Katholiek Comité voor Vluchtelingen” acepta la propuesta de enviar 4.000 francos al Seminario de Nîmes para ayudar modestamente a los cuatro sacerdotes españoles refugiados en aquel país.¹²⁷

En este marco asistencial es muy interesante el informe elaborado por el presidente general de la Sociedad de San Vicente de Paúl, H. de Vergès, que habita en la Rue du Pré-aux-Clercs, n. 5, en París. Tiene fecha del 6 de junio de 1937. La mediación es la Nunciatura de París. El destinatario, el cardenal Pacelli. El objeto, el auxilio de niños huérfanos y víctimas de la guerra civil. La respuesta ha sido masiva de parte de las conferencias dispersas por el mundo, pero al parecer insuficiente. Son muchas las necesidades todavía presentes en países de América, aunque ahora la atención se dirige a los niños vascos. En opinión del nuncio Valeri, además de significativas acciones puntuales, difíciles de mantener en el tiempo, la acción más relevante se debe a la colaboración de la Prefectura de Burdeos con la que se pretende el sostenimiento de quinientos niños vascos confiados por las conferencias de la misma ciudad.¹²⁸

En una circular del 7 de marzo anterior se pidió la colaboración de las diferentes conferencias de san Vicente de Paúl para esta causa social. La preocupación es evidente con aquellos niños de Barcelona y Valencia que son auxiliados por comités comunistas, en los que reina un ateísmo

126. *Ibíd.*, ff. 9v-10r.

127. *Carta del presidente del Comité Católico Holandés de Refugiados al nuncio apostólico de París, Valeri. Utrech, 20 de mayo de 1937*, en *ibíd.*, f. 12r.

128. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, Pacelli. París, 6 de junio de 1937*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 610, fasc. 869, f. 40r-v.

total. Ante la petición para que estos niños les fueran entregados a las conferencias de san Vicente, la respuesta ha sido negativa. Habiéndose dirigido al cardenal Gomá el señor Vergès para ver cómo atender esta situación de emergencia en la propia España, la respuesta ha sido que en la parte nacional sí había cierta organización de las conferencias, aunque muy precaria, pero que en la zona republicana era por ahora imposible. Después de dos meses de intensa actividad, la Delegación Vasca instalada en París, les ha pedido recibir niños enviados en camiones para colocarlos en sus establecimientos bajo la vigilancia de sacerdotes y profesores españoles. Por su parte, la Sociedad de San Vicente ha adquirido una propiedad en Normandía, para recibir cien niños, aunque por ahora ha faltado el permiso del ministro del Interior de Francia. Más éxito tuvo la iniciativa referida de Burdeos, así como la de Nantes donde fueron acogidos doscientos cincuenta niños refugiados en Bilbao. Por ahora, la fundación de Frédéric Ozanam no ha podido hacer más.¹²⁹

En otro informe del 10 de julio de 1937, el propio señor Vergès da cuenta de lo que se ha hecho y se sigue haciendo en Francia y en otros países por los niños refugiados españoles, víctimas inocentes de la guerra civil. La repartición de estos niños se ha realizado en el seno de prefecturas y municipios, sin no pocas dificultades. Transcurrido un mes, se han recibido otros mil niños, repartidos entre Burdeos y Bayona. Resalta la labor asistencial desplegada en las diócesis de la zona Oeste de Francia, donde bajo la autoridad episcopal se comprometen en visitar, sostener y reconfortar a los huérfanos. Menciona a los Consejos de Nantes, Angers, Rennes, Poitiers, Quimper, Caen y Vannes como los más implicados. El Gobierno francés ha concedido la subvención de cinco francos y medio de media por día y por niño. A veces también hay que acompañar a los padres que huyen de su país. Considera asimismo la necesidad de sacerdotes que procedan de España y auxilien a estos grupos por hablar el mismo idioma. En Bélgica e Inglaterra, las conferencias han acogido a otros refugiados, y en Suiza a cien niños con la intención de recibir más. En Francia se ha recogido la cantidad de 156.650 francos para esta causa, en Inglaterra unos 40.000 y en Escocia

129. *Carta del presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl, Vergès, al secretario de Estado, Pacelli. París, 6 de junio de 1937*, en AES, *Spagna* 902, fasc. 308, ff. 54r-55v.

270.000. Y, además, se espera recibir más ayuda económica procedente de los países más ricos de América.¹³⁰

Monseñor Antoniutti, en una carta del 11 de agosto de 1937, se dirigirá al nuncio de Francia, pero también al de Bélgica, Suiza y Holanda, y al arzobispo de Westminster, para informar de que la Comisión Pontificia para el Regreso de los Niños Vascos, cuya sede se hallaba en la Gran Vía de Bilbao, en el n. 58, tiene la intención de hacer cumplir la petición del papa para que se estudie la vuelta de los niños vascos enviados al extranjero antes de que esta ciudad viniera ocupada por las tropas del general Franco. Su partida se había revestido de motivos de índole política y por la dificultad para proveer su sostenimiento, dada la gran precariedad de víveres sobre toda Vizcaya. Muchos padres no sabían a qué países habían sido enviados sus hijos; otros, teniendo una dirección postal, nunca habían recibido respuesta a sus cartas. Se debe anotar que la mayoría de los niños fueron enviados al extranjero con documentos falsos. Estos padres hacen ver que habían sido engañados por la propaganda política contraria a Franco. Ante la ocupación de esta región por los nacionales, las familias solicitan la vuelta de sus hijos cuanto antes. Por eso, Antoniutti pide al nuncio Valeri que se valga de las curias episcopales, cualquier otro centro católico y la prensa escrita para satisfacer esta demanda. También hace saber que los niños huérfanos serán atendidos en centros de beneficencia o institutos adecuados donde serán mantenidos y educados.¹³¹

La preocupación del papa Pío XI se constata de nuevo en un boceto de telegrama cifrado del cardenal Pacelli, secretario de Estado, para remitirlo a las nunciaturas referidas antes y al arzobispo de Westminster, que dice así: “Santo Padre, vivamente preoccupato sorte poveri bambini spagnuoli trasportati costì, sarebbe grato codesto Governo volesse facilitare rimpatrio. Prego V. E. fare al riguardo passi opportuni et comunicarmi sollecitamente tutti quei dati che potrà avere sul numero et località dove si trovano detti bambini particolarmente quelli baschi”.¹³² Les

130. *Informe del presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl, Vergés, al secretario de Estado, Pacelli. París, 10 de julio de 1937*, en AES, *Spagna* 907, fasc. 312, ff. 93-95.

131. *Carta del encargado de Negocios ante el Gobierno Nacional, Antoniutti, a los nuncios de Francia, Bélgica, Suiza, Holanda y al arzobispo de Westminster. Bilbao, 11 de agosto de 1937*, en AAV, *Arch. Nunz. Madrid*, caja 976, ff. 486-487.

132. *Boceto de telegrama cifrado del secretario de Estado, cardenal Pacelli, a los nuncios de Francia, Bélgica, Suiza, Holanda y al arzobispo de Westminster: Ciudad del Vaticano, 23 de agosto de 1937*, en AES, *Spagna* 907, fasc. 313, f. 43.

pide que intervengan en favor de los niños llevados a Estados Unidos y después a Morelia, ciudad de México. Es más, en un nuevo despacho de Pacelli a Antoniutti le hace saber de los varios escritos dirigidos con esta finalidad a los mismos mediadores. Se excluye al nuncio de Holanda por no haber sido admitidos los niños vascos en su territorio, y se añade al delegado apostólico de los Estados Unidos, por ser uno de los destinos preferentes.¹³³

Por su parte el nuncio Valeri informa de las medidas tomadas para el regreso de los niños vascos refugiados. Se vale del testimonio del canónigo Chalamet, director de la escuela *Sainte Croix* de Montélimar, de la diócesis de Valence. Este había organizado en torno a un sacerdote y un religioso vasco la asistencia material y religiosa de estos refugiados, frecuentando la escuela unos ochenta niños. En el departamento del Drôme recibieron acogida unos cien refugiados, a los que se les estaba convenciendo para su regreso. No obstante, estos se han mostrado vacilantes a la hora de aceptar tal propuesta porque temían represalias del actual Gobierno de Vizcaya. Es más, recibieron noticias dolorosas sobre el destino de parientes, amigos y sacerdotes y religiosos que habrían sido hechos prisioneros e incluso condenados a muerte. Ante las dudas de Chalamet, estos refugiados le presentaron una lista de las víctimas que el nuncio a su vez remitió a Antoniutti con dos condenados a muerte, tres a cadena perpetua, cuatro a treinta años de prisión, cuatro a doce años y uno a seis años de condena.¹³⁴

De nuevo Valeri, tres días después del otro escrito, se dirige a Antoniutti para hacerle saber que pocos refugiados permanecen en Montélimar. El hecho es que el Gobierno de Francia, tal como ha quedado reflejado en la prensa, ha pedido a los refugiados españoles que dejen el país, permitiéndoles escoger con libertad su entrada en la España dependiente del Gobierno de Valencia o en la que está supeditada al mando de Franco. Pues bien, la mayor parte de los vascos de Montélimar, temiendo represalias de parte del gobierno nacional, ha preferido optar por Barcelona. Y, los que han vuelto a Vizcaya, se ha debido sobre

133. *Despacho n. 3386 del secretario de Estado, cardenal Pacelli, al encargado de los Negocios de la España Nacional, Antoniutti. Ciudad del Vaticano, 26 de agosto de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Madrid, caja 976, f. 575.*

134. *Despacho n. 3015 del nuncio apostólico de París, Valeri, al encargado de los Negocios de la España Nacional, Antoniutti. París, 9 de octubre de 1937, en ibíd., caja 974, ff. 311-312.*

todo al obispo de Valence, monseñor Camile Pic, quien ha garantizado principalmente a mujeres y niños la protección del representante de la Santa Sede. De los que optaron por Barcelona, en total son veintitrés familias.¹³⁵

Al respecto, llama la atención la carta del canónigo Chalamet que el nuncio Valeri envía a monseñor Antoniutti haciéndole saber que del grupo de Barcelona ha recibido algunas cartas, pero que de aquellos que optaron por regresar a Bilbao, “je ne reçois pas un mot, c’est le silence complet”. Siente preocupación por el hecho de que este grupo estaba compuesto de los mejores católicos, y porque dicho canónigo está moralmente convencido de que estos le habían hecho la promesa de escribirle. Las cartas que vienen de Barcelona, habiendo sido censuradas, llegan a su destino. Pero, las que proceden de Bilbao y se dirigen a un sacerdote católico francés, no. Así cuenta el caso de un vasco, alcalde de su pueblo, que había obtenido el permiso de las autoridades francesas para permanecer en su territorio, pero, que temiendo represalias, deseaba emigrar a América. En cambio, su mujer que había conseguido regresar, pudo escribir una vez. Habiendo convenido poner un signo si todo iba bien o mal, esta plasmó el signo de mal para explicar su triste situación. Su marido esperaba nuevas noticias que nunca llegaron. Por todo lo dicho, Chalamet muestra su preocupación por los que regresaron a Bilbao.¹³⁶

Los efectos de la guerra civil y la persecución religiosa se hacen sentir en la marcha de la misión católica española de París. El diario *L’Echo de Paris* amanece el día 28 de abril de 1937 con el siguiente titular: “L’ambassade de Valence voulait faire expulser la Mission catholique espagnole”.¹³⁷ Todo se debe al hecho de que el Gobierno republicano, propietario de los edificios situados en la calle de la Pompe, 51 b y 53, en París, había autorizado que la Misión Católica Española los ocupara. Aduciendo que tiene en la actualidad necesidad de tales edificios, ha ordenado su desalojo, habiendo conseguido que se vaciara el número

135. *Carta del nuncio apostólico de París, Valeri, al encargado de Negocios de la España Nacional, Antoniutti. París, 12 de octubre de 1937*, en *ibid.*, ff. 327-328.

136. *Carta del nuncio apostólico de París, Valeri, al encargado de Negocios de la España Nacional, Antoniutti. París, 18 de noviembre de 1937*, en *ibid.*, f. 307, donde se adjunta la carta del canónigo Chalamet al nuncio Valeri, en *ibid.*, ff. 346r-347v.

137. *L’ambassade de Valence voulait faire expulser la Mission catholique espagnole*, en *L’Echo de Paris*, 28 de abril de 1937.

53, no el primero. El Gobierno español se ha visto necesitado de acudir a la Justicia para evacuar el primer edificio, de tal modo que dictaminará la medida drástica de la expulsión de la Misión Católica Española para tomar posesión de dicho lugar con la asistencia del comisario de policía.¹³⁸

Ardenne de Tizac, abogado de los católicos españoles, ha detenido en el juzgado las tentativas del Gobierno republicano sobre la Misión Católica Española ante el tribunal civil de la Seine, en París. Al parecer reunió documentación suficiente por la que habría una presunción de co-propiedad entre el Estado Español y el rey Alfonso XIII.¹³⁹ Ante la intención de expulsar la Misión Católica Española de los edificios referidos, esta ha hecho valer el título de ocupación resultante de un contrato entre la misma Misión y el Estado español. Aparece la figura del capellán de la Iglesia Nacional Española en París, Anastasio Rojas, pero que la atención a la Misión Española corresponde a los Hijos Misioneros del Corazón de María de la Bienaventurada Virgen María, con la obligación de crear obras sociales y benéficas para los emigrantes españoles en Francia.¹⁴⁰

6. LIBERACIÓN DE PRISIONEROS

Tanto en los fondos documentales del Archivo de la Nunciatura de Madrid como en los de París, hallamos abundante correspondencia que prueba la implicación personal del nuncio Valeri al intervenir a favor de la liberación y el intercambio de presos durante los años de la guerra civil. A lo largo de estas líneas quedarán reflejadas las diversas iniciativas de las que el referido nuncio dará cuenta tanto a monseñor Giuseppe Pizzardo, secretario de la Sagrada Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, y sobre todo al cardenal Eugenio Pacelli, secretario de Estado.

138. *Resumen de los hechos sobre el intento de expulsión de la Misión Católica Española por el Gobierno republicano*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 842, f. 4r.

139. *Despacho del obispo auxiliar del arzobispo de París, cardenal Verdier, al nuncio apostólico de París, Valeri. París, 30 de abril de 1937*, en *ibid.*, f. 6r.

140. *Resumen de los hechos sobre el intento de expulsión de la Misión Católica Española por el Gobierno republicano*, en *ibid.*, ff. 11r-13r.

6.1. Participación en varios proyectos

Del primer proyecto se tiene noticia el 17 de enero de 1937. Entonces el nuncio de París dirige un despacho a monseñor Pizzardo, en el que informa sobre la propuesta de que la Santa Sede participe en el intercambio de prisioneros entre los nacionales y los vascos. Tal propuesta nace de un encuentro entre el nuncio y el redactor de la revista *Études*, el P. Jacques de Bivort de la Saudée, jesuita, gran conocedor de la dolorosa cuestión española y autor de un artículo sobre el comunismo, aparecido en *Revue des Deux Mondes*. Hasta ahora no había sido posible organizar una comisión para el objeto, al haber sido ejecutados doscientos presos nacionales por los comunistas, haciendo temer que estas iniciativas no encontrasen mejor suerte. Dicho jesuita le hacía saber al nuncio que algunas personalidades vascas, representantes del gobierno revolucionario en París, estaban deseosas de alcanzar un acuerdo. Y, que una intervención de la Santa Sede, aunque solo indirecta, habría sido acogida favorablemente por ambas partes. Para ello, la Santa Sede se podría servir de los ministros de los gobiernos de Sudamérica que entonces se encontraban en San Juan de Luz y estaban acreditados ante el Gobierno de Madrid. Asimismo, a indicación del P. Bivort, se podría valer del nuncio de Berna para acercarse a los representantes de los estados sudamericanos residentes habitualmente en Ginebra. Nombra a los de Colombia, Argentina, Venezuela, Chile y Uruguay.¹⁴¹ El cardenal Pacelli responderá al nuncio Valeri por medio de un telegrama:

scambio ostaggi, tutto considerato sembra che via più spedita sarebbe che V. S. I. faccia visita Presidente Blum, gli parli della cosa dicendo che Santo Padre sarebbe disposto intervenire presso Governo Burgos, egli però dovrebbe agire col Governo Bilbao. Peraltro rimetto V. S. I. studio delicato argomento.¹⁴²

Francisco León de la Barra y Quijano, quien había sido presidente de la República Mexicana con carácter de interinidad, tras la renuncia

141. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Pizzardo. París, 17 de enero de 1937*, en AES, *Spagna* 904, fasc. 311, ff. 4-5; y en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 846, ff. 1-2.

142. *Telegrama del secretario de Estado, cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 3 de febrero de 1937*, en *ibid.*, f. 3r.

de Porfirio Díaz, y en la actualidad vicepresidente del Instituto Jurídico Internacional, enviaría al nuncio Valeri un despacho con la siguiente nota conjunta del 20 de agosto de 1936. La hizo llegar el señor García Mansilla, embajador de la República Argentina en España, residente en San Juan de la Luz.¹⁴³ En dicha declaración conjunta de los representantes acreditados ante el gobierno español, por el que reconocen que aun cuando la ley internacional y la práctica de los estados han determinado con precisión los límites del campo de acción del representante diplomático de un gobierno ante otro, se hacen la siguiente pregunta: “¿cabe dentro de esas fronteras, sin excederse en el ejercicio de sus funciones oficiales y sin tocar por consiguiente los graves problemas políticos, sociales, económicos y militares que se debaten hoy en España, la posibilidad de esforzarse en buscar algún medio eficaz y rápido que pueda ayudar a vencer, o, al menos a atenuar alguno de los males que afligen en estos momentos a la noble Nación Española, en cuya tierra se derrama tanta sangre y surgen, más cada día, nuevas fuentes de dolores?”¹⁴⁴

Al respecto, se presentan tres cuestiones, dignas de estudio y susceptibles tal vez de soluciones convenientes y rápidas para todos, que no interfieran en los problemas de todo orden que se debaten entre los españoles. Estas podrían ser: el tratamiento y el canje de los prisioneros de guerra, teniendo en cuenta que las reglas que fueran adoptadas no pudieran influir en la marcha de las operaciones militares; los servicios sanitarios; y la conservación de los monumentos y de las obras de arte, que traducen la grandeza de las glorias de España. Planteadas estas cuestiones, concluye:

Estas tres cuestiones pueden ser contadas entre aquellas que las gentes de bien, cualesquiera que sean sus tendencias y sus ideales, pueden resolver, teniendo en consideración el interés superior general. Para lograr tan grandes y valiosos bienes, los Jefes de la Misión, se permiten muy respetuosamente sugerir la idea del nombramiento de una Comisión Internacional, con carácter privado, compuesta de

143. *Despacho del vicepresidente del Instituto Jurídico Internacional, de la Barra, al nuncio apostólico de París, Valeri. París, 25 de febrero de 1937*, en *ibid.*, ff. 16r y 17r.

144. *Proyecto de memorándum o de declaración conjunta de los jefes de misión acreditados ante el gobierno español. San Juan de la Luz, 20 de febrero de 1937*, en *ibid.*, f. 18r.

un número muy corto de miembros escogidos entre las personalidades que se hayan impuesto al respeto universal por la elevación de su vida, por su espíritu imparcial y por su competencia en la materia de las tres cuestiones señaladas, y que pueda estudiarlas sin pérdida de tiempo y proponer los medios prácticos de resolverlos útilmente. No queremos ni debemos precisar la forma de constitución y los medios de acción y de funcionamiento de esta Comisión privada Internacional de amigos de España. Solamente tenemos la honra de presentar respetuosamente esta idea al Gobierno para que se sirva estudiar el valor y la oportunidad de esta idea. Al mismo tiempo, queremos señalarla al pueblo Español, tan digno de un porvenir brillante y tranquilo. Los Jefes de la Misión se sentirían felices, si, por esta sugestión, vaga en una parte, y precisa en otra, pudiera ser aliviado algún mal, segada alguna lágrima, disminuido algún dolor.¹⁴⁵

Por su parte, el cardenal Pacelli le hace llegar al nuncio Valeri su valoración positiva sobre los proyectos de pacificación estimulados desde personalidades competentes como el señor de la Barra, vicepresidente del Instituto Jurídico Internacional, que se había entendido muy bien con el presidente del gobierno vasco, el señor José Antonio Aguirre y Lecube.¹⁴⁶ Tal resolución empieza a dar resultados. Así, el 5 de marzo de 1937, la prensa informa del intercambio de prisioneros, los señores Arratibel y Zuloaga, condenados a muerte por rebelión en Durango, tal como aceptan los nacionales.¹⁴⁷ Otras iniciativas tienen eco en la prensa internacional.¹⁴⁸ El diario *Le Temps* informa de una acción humanitaria en la que intervendría la Cruz Roja internacional y un organismo nuevo con el envío de medicinas, voluntarios sociales y créditos bancarios. Bélgica se ha

145. *Ibid.*, ff. 18r-19r.

146. *Telegrama del secretario de Estado, cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 23 de febrero de 1937*, en *ibid.*, f. 11r.

147. *Les propositions basques pour les échanges d'otages ont été enfin acceptées par les nationalistes*, en *L'aube*, 5 de marzo de 1937.

148. He aquí algunos ejemplos recogidos por la Nunciatura de París: Wladimir d'ORMESSON, *La médiation en Espagne*, en *Figaro*, 13 de diciembre de 1936; Louis TERRENOIRE, *La médiation, seule voie de salut pour l'Espagne*, en *L'Aube*, 20 de diciembre de 1936; *La proposition franco-britannique pour une médiation en Espagne*, en *Le Temps*, 20 de diciembre de 1936; *Pour l'humanisation de la guerre d'Espagne*, en *La République*, 12 de abril de 1937; *Les communistes espagnols, la médiation, l'Église*, en *L'Humanité*, 25 de abril de 1937; *Pour une action franco-britannique en faveur de Madrid*, en *Action Française*, 24 de febrero de 1938, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 853, ff. 1-6.

implicado en esta iniciativa en recuerdo por los servicios prestados por España durante la ocupación alemana de la primera guerra mundial.¹⁴⁹

Desgraciadamente no siempre se consiguieron los objetivos. Yvon Delbos, ministro de Asuntos Exteriores de Francia, que recibió al nuncio Valeri y acogió complaciente los deseos de la Santa Sede por lograr un intercambio de presos, le hizo saber que el gobierno francés ya lo había intentado ante el Gobierno de Valencia, pero con resultado hasta ahora negativo. El gobierno republicano se oponía a tal opción porque “questi, appena liberati, sarebbero potuti andare ad ingrossare le file degli insorti, non riflettendo che l’obbiezione può essere del tutto ridotta a zero qualora si stabilisse una eguaglianza perfetta nel numero degli ostaggi scambiati”.¹⁵⁰ No obstante, algunos tímidos pasos se daban desde el Gobierno de Valencia en cuanto a la convención preparada entre la Generalitat de Cataluña y la Cruz Roja Internacional. Con motivo de este convenio, el presidente de la Generalitat se manifestaba dispuesto al intercambio de presos, siempre que el general Franco se quisiera adherir al acuerdo. Aunque los progresos son lentos, el señor Delbos prometía la implicación del Gobierno de Francia con la premura que las circunstancias requieren para tantos infelices. Añadía que, al respecto, la embajada de Francia esperaba evacuar unos setecientos refugiados en estos días.¹⁵¹

Asimismo, el nuncio Valeri informa a Pacelli sobre la visita del doctor Vila i Abadal de Barcelona y del marista fray Nicóstrato de Gugliasco-Turín, para hablar de la situación religiosa de Cataluña y la intervención de la Santa Sede a fin de que Franco admita un convenio entre la Generalitat de Cataluña y el Comité internacional de la Cruz Roja¹⁵². Por su parte, el cardenal Pacelli muestra de nuevo su gratitud en otro despacho dirigido al nuncio Valeri, con fecha del 18 de marzo de 1937, por lo que se refiere al argumento del intercambio de presos y no combatientes en España. Le escribe en estos términos: “La ringrazio vivamente per il costante interesse che l’Eccellenza Vostra prende per

149. *Une action internationale humanitaire*, en *Le Temps*, 5 de marzo de 1937.

150. *Despacho n. 1279 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 25 de febrero de 1937*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 846, f. 15r.

151. *Ibid.*, f. 15v.

152. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. París, 21 de febrero de 1937*, en *ibid.*, ff. 13-14.

le cose di quella povera Nazione”. Para satisfacer el deseo manifestado por el nuncio, Pacelli se da prisa en enviarle una copia de la nota de convención preparada entre la Generalitat de Cataluña y la Cruz Roja Internacional. También le informa que de esta convención ha enviado la Secretaría de Estado otra copia al cardenal Gomá y Tomás, arzobispo de Toledo, con la indicación de “fare al riguardo gli opportuni passi presso il Governo del Signor Generale Franco”.¹⁵³

Finalmente será consentido el convenio firmado el 8 de diciembre de 1936 entre el presidente de la Generalitat de Cataluña y la Croix Rouge, debidamente representada en Barcelona por el Dr. Horace Barbay, con el deseo de preservar en tanto sea posible a la población no combatiente del territorio catalán, de los peligros procedentes de las operaciones militares de la guerra civil actual. Vistos los precedentes y la legislación internacional, son convenidas estas disposiciones:

1. La Generalidad de Cataluña, por los organismos de la Consejería de Seguridad Interior autorizará y facilitará la evacuación por la frontera de Cataluña de los miembros de la población no combatiente que expresen la voluntad de ser evacuados por medio de la Delegación en Barcelona del Comité Internacional de la Croix Rouge.

2. Para las finalidades de este convenio serán comprendidos bajo el nombre de ‘no combatientes’: las mujeres, todos los menores de 18 años, los hombres de más de 60 años de edad, los enfermos con los médicos y enfermeros necesarios para su escolta. La Delegación del Comité Internacional de la Croix Rouge presentará a medida que vayan produciéndose las inscripciones de las peticiones de evacuación, las listas de las personas que tengan que ser evacuadas de acuerdo con la clasificación transcrita.

3. A partir del momento en que una de las listas haya sido presentada a la Consejería de Seguridad Interior, las personas que estarán en ella comprendidas quedarán bajo la salvaguarda especial de las dichas partes contratantes. Con esta finalidad, estas listas debidamente firmadas por la Consejería de Seguridad Interior servirán de pasaporte colectivo para todas las personas comprendidas en dicha lista.

4. El presente Convenio entrará en vigor tan pronto como el Comité Internacional de la Croix Rouge haya obtenido la seguridad por escrito

153. *Despacho n. 942/37 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 18 de marzo de 1937, en ibíd., f. 27r-v.*

que los mismos compromisos han sido tomados y firmados por parte del enemigo. Hecho y firmado en Barcelona, el 8 de diciembre de 1936.¹⁵⁴

Por otra parte, no quedaba en el tintero el anhelado proyecto para llevar adelante el intercambio de rehenes y no combatientes entre los nacionales y los vascos. Las dificultades eran máximas precisamente por la ejecución de doscientos nacionales a manos de los rojos hace poco. Por un despacho del 8 de marzo de 1937, Valeri informa al secretario de Estado que el referido señor De la Barra y el señor Eduardo Aunós, ministro con Miguel Primo de Rivera y exiliado en París durante la Segunda República española, se habían puesto en contacto con el general Franco. El señor Aunós habría viajado a España para verse con Franco, y en unos meses se le esperaba en París para informar al respecto. Lo mismo se había hecho con el Gobierno de Valencia. Entre tanto, el señor Paul Bargeton, ministro de Asuntos Exteriores de Francia (1920-1937), informa al nuncio sobre el desorden completo y la dictadura que existe en Barcelona y Valencia, “per cui smentiscono oggi quello che hanno affermato appena ieri”.¹⁵⁵ Solo un estado de incerteza y confusión puede explicar tal silencio. Por eso, concluye el señor Bargeton que para la evacuación de los refugiados en las embajadas todavía no se ha llegado a ninguna conclusión después de un mes de negociaciones.

No obstante, a la luz de otro despacho del nuncio Valeri al cardenal Pacelli, del 15 de marzo de 1937,¹⁵⁶ se sabe que el Gobierno de Burgos habría aceptado tomar parte en las negociaciones, siendo representado por el embajador de Argentina, mientras que el Gobierno de Bilbao sería representado por el embajador de Inglaterra. El señor Izaurieta, representante del presidente Aguirre en París, contando con la compañía del canónigo Onaindía, se lo habría comunicado en persona al nuncio. El secretario de Estado le da las gracias por las informaciones transmitidas, como por el interés con que sigue la suerte de España.¹⁵⁷ Un nuevo

154. *Convenio entre el Presidente de la Generalitat de Cataluña y la Croix Rouge. Barcelona, 8 de diciembre de 1936*, en *ibid.*, f. 28r-v.

155. *Despacho n. 1422 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 8 de marzo de 1937*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 846, ff. 23r-24r.

156. *Despacho n. 1466 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 15 de marzo de 1937*, en *ibid.*, f. 25r-v.

157. *Despacho n. 1117/37 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 2 de abril de 1937*, en *ibid.*, f. 30r.

intercambio de despachos tiene lugar entre el 6 de abril, del nuncio al secretario de Estado, y el 22 de abril de 1937, entre el secretario de Estado y el nuncio, sin que haya avances significativos en la cuestión.¹⁵⁸ Según el señor Léger, secretario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, el Gobierno de Valencia habría rechazado tal posibilidad, no pudiendo aceptar la intervención de la Santa Sede. No obstante, se continuaba a buscar el intercambio de prisioneros.

6.2. Nuevas iniciativas de liberación

La primera intervención del nuncio se refleja en un despacho dirigido a monseñor Pizzardo, en el que le da cuenta de su mediación para la liberación de los sacerdotes Joaquín Jovaní Marín, que había sido rector del Pontificio Colegio Español de Roma (1914-1927) y director general de la Hermandad de los Sacerdotes Operarios Diocesanos (1927-1933), y de su sobrino Vicente Jovaní, detenidos en la zona republicana. Para ello el nuncio Valerio Valeri se sirvió del cónsul francés en Valencia. El funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, el señor Canet, le informaba de que dicho cónsul todavía no había sido capaz de saber nada sobre el paradero de ambos sacerdotes, y de que había que proceder con sutil cautela y máxima prudencia para intentar no poner todavía más en peligro la vida de los interesados.¹⁵⁹ A Joaquín Jovaní, siendo rector del seminario de Tarragona, le sorprendió la persecución religiosa en el seminario de Seo de Urgel, en un cursillo de verano con los seminaristas mayores, el 25 de julio por la tarde. Con él estaba su sobrino. No quiso dejarlos a su suerte. Finalmente ambos sufrieron martirio en Barcelona en 1936.¹⁶⁰

Una segunda intervención se refiere a la solicitud que el representante del gobierno vasco y del PNV en París, además de secretario de la Liga Internacional de Amigos de los Vascos, Francisco Javier de Lan-

158. *Despacho n. 1632 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 6 de abril de 1937, en ibid., f. 32r-v; Despacho n. 1440/37 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 22 de abril de 1937, en ibid., f. 33r.*

159. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Pizzardo. París, 9 de enero de 1937, en AES, Spagna 889, fasc. 264, f. 65; y en AAV, Arch. Nunz. Parigi, 610, fasc. 871, f. 2.*

160. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Mártires del siglo XX en España...*, vol. 2, pp. 2389-2392, 2400-2402.

daburu Fernández, quien se dirigió al nuncio Valeri para que la Santa Sede interviniese a favor de Pedro María Irujo, condenado a muerte. Se trata del hermano del ministro católico Manuel Irujo, del Gobierno de Valencia.¹⁶¹ El referido preso por el que se temía que perdiera la vida, participó al comienzo de la guerra civil en el pase del arzobispo de Valladolid, Remigio Gandásegui, a la zona nacional, salvando su vida en septiembre de 1936. Finalmente no se le aplicó la pena de muerte a la que había sido condenado, siendo indultado en 1939. No obstante, siguió preso hasta 1943, en que emigró a Argentina. Ya en la transición, de vuelta en España, se presentó a las elecciones de 1977, como candidato al Senado por el PNV.¹⁶²

En la siguiente ocasión es el cardenal Pacelli quien le pide al nuncio parisino que intervenga ante el Gobierno de Francia para conseguir la liberación de los PP. Valentín Pons Elías, ministro provincial de los Menores Franciscanos de Cataluña, y Emmanuel Bosi Rocca, secretario. El ministro general de los Franciscanos, P. Leonardo M. Bello, implora en Secretaría de Estado su puesta en libertad.¹⁶³ A esta petición se añade la del P. José María Pou, lector de Historia de la Iglesia en el Pontificio Ateneo Antoniano de Roma, quien recuerda en su carta la puesta en libertad de un familiar del nuncio Valeri que, siendo prisionero de los austriacos en la primera guerra mundial, fue favorecido por la acción del rey Alfonso XIII, llegando a acompañarlo personalmente junto al embajador de España ante la Santa Sede. Además refiere la liberación del P. Benisa, que había sido general de los Capuchinos, de la cárcel de Alicante, gracias a la intervención del gobierno francés.¹⁶⁴ Pues bien, estos habían sido detenidos el 10 de septiembre de 1936, y se hallaban en la Cárcel Modelo de Barcelona. El cónsul francés pudo visitarlos y constatar que se hallaban con salud y que no necesitaban nada. Además

161. *Telegrama cifrado n. 14 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 16 de febrero de 1937, en AES, Spagna 892, fasc. 275, f. 18.*

162. *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, V: Documentos del año 1937, ed. Vicente CÁRCEL ORTÍ, Madrid: BAC, 2017, pp. 76-77, notas 125 y 126.*

163. *Despacho n. 160404 del secretario de Estado, cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 16 de febrero de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 610, fasc. 871, f. 3r-v.*

164. *Carta del P. José María Pou y Martí, ofm, al nuncio apostólico de París, Valeri. Roma, 17 de febrero de 1937, en ibíd., ff. 4-5.*

todo apunta a que pronto sería posible su repatriación. Si la solicitud es de febrero de 1937, y la visita de abril del año en curso, su puesta en libertad tendría lugar el 26 de septiembre siguiente. Así lo comunicará el director de Affaires Politiques et Commerciales, el señor Bargeton, al nuncio Valeri en una carta del 29 de septiembre de 1937.¹⁶⁵

Otra noticia feliz se debe a la que comparte el nuncio Valeri con la madre Serafina Mazzetti sobre la liberación de dos religiosas Misioneras del Sagrado Corazón detenidas en Bilbao. Al mismo tiempo espera alcanzar la liberación de otras dos que siguen en Madrid, y por las cuales las autoridades francesas, tal como él mismo se ha asegurado recientemente, continúan a interesarse. Es el momento de la evacuación de todos los refugiados bajo la protección de las diversas embajadas existentes en Madrid¹⁶⁶. En cambio, en otras ocasiones no siempre las informaciones que llegaban a la Nunciatura de París fueron fidedignas. Lo prueba el hecho de que un despacho de Valeri a Pacelli desmentía la noticia de la muerte de diecinueve religiosos agustinos,¹⁶⁷ en base a lo que sabía el señor Louis Canet, consejero del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. La propaganda republicana, al informar que el monasterio de El Escorial se encontraba en perfecto estado a pesar de la proximidad del frente, silenció el hecho de que sus moradores, más de cincuenta frailes agustinos habían sido asesinados.¹⁶⁸

Dos días después, con fecha del 8 de marzo de 1937, el cardenal Pacelli le hace saber al nuncio Valeri la situación personal en que se hallan tantos eclesiásticos en Barcelona, que huyendo los primeros días de la revolución y no habiendo podido cruzar la frontera, han venido cayendo en poder de los comunistas. Perseguidos exclusivamente como tales, se calcula que en las prisiones de Barcelona hay entre trescientos

165. *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, V: Documentos del año 1937...*, pp. 77-79, nota 127.

166. *Carta del nuncio apostólico de París, Valeri, a la madre Serafina Mazzetti. París, 4 de marzo de 1937*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 610, fasc. 871, f. 19.

167. *Despacho n. 1386 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 6 de marzo de 1937*, en *ibid.*, f. 23r.

168. José LLAMAS, *Agustinos de El Escorial*, El Escorial: San Lorenzo de El Escorial 1940; Carlos VICUÑA, *Mártires Agustinos de El Escorial*, El Escorial: Imprenta del Monasterio, 1943; *Beatificationis seu declarationis martyrii Servorum Dei Avellini Rodríguez Sacerdotis Professi O. S. A. et 97 Sociorum ex Ordine S. Augustini necnon 6 ex Clero Saeculari in odium fidei, uti fertur, interfectorum (†1936). Positio super martyrio*, Roma: Tipografía Guerra, s.r.l., 1996; Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Mártires del siglo XX en España...*, vol. 2, pp. 1372-1399.

y trescientos cincuenta, de los cuales unos sesenta son frailes Maristas. Al parecer, la mayor parte se hallan en la Cárcel Modelo de Montjuich, en la de la FAI en San Elia y en otras más pequeñas. En este sentido se pide la mediación del nuncio de París ante el Gobierno de Francia para que haga lo posible para conseguir su liberación y el permiso para dejar España.¹⁶⁹ No faltó la gestión del nuncio, pero lamentablemente sufrieron martirio. El 13 de octubre de 2014 fueron beatificados sesenta y ocho Hermanos Maristas.¹⁷⁰

Con fecha del 21 de mayo de 1937, el cardenal Pacelli le envía al nuncio Valeri un despacho cifrado a causa de las instancia remitidas a Secretaría de Estado para lograr la expatriación de cuatro religiosos hospedados por la señora Manuela Serra, en la calle Trafalgar, en Barcelona. Pertenecen a la Orden de los Menores Conventuales, y se llaman José Gómez, Pedro Rivera, Antonio Vicente y Buenaventura Remón.¹⁷¹ Para conseguir su liberación, le pide que se valga de su influencia ante el Gobierno francés. Considera como lo más conveniente que tal marcha tuviera lugar haciendo permanecer en el anonimato la dirección postal y la condición religiosa de los interesados. De dichos religiosos, solo se sabe que sufrió martirio Pedro Rivera Rivera, que era el prior del convento de Granollers, en 1936, junto a otros cinco religiosos de su orden, sin que aparezcan los otros tres aquí referidos. Fue beatificado el 11 de marzo del 2001.¹⁷²

Una nueva solicitud sale de las salas nobles de la Secretaría de Estado con dirección hacia la Nunciatura Apostólica de París. En esta ocasión es el P. Juan Postús, en el siglo Santiago, natural de Berga (Barcelona). Se trata del procurador general de los Claretianos y miembro de la curia romana como consultor de la Congregación de Religiosos, que se hallaba en visita apostólica, debiendo luego participar en el capítulo general que habría de celebrar en Albano, el Lacio, la congregación de

169. *Despacho n. 841/37 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 8 de marzo de 1937*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 610, fasc. 871, f. 25r-v.

170. Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *Mártires del siglo XX en España...*, vol. 2, pp. 1969-2032.

171. *Despacho cifrado n. 162252 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 21 de mayo de 1937*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 610, fasc. 871, f. 29r-v.

172. Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *Mártires del siglo XX en España...*, vol. 1, pp. 1101-1190.

los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Hace más de un año que se encuentra en Madrid, desde el alzamiento. De la cárcel, por intervención de la Santa Sede, pasó a la Nunciatura, y al cerrarse esta, a la embajada de Chile. Se ha intentado varias veces su regreso a Roma, siendo por ahora imposible. Le conoce el presidente del Gobierno de Valencia, el señor Negrín, por ser este hermano de un religioso Claretiano.¹⁷³ De todo ello dará cuenta el nuncio Valeri al Gobierno de la República francesa, para que este haga todo lo posible para que el referido P. Postíus pueda salir de Madrid.¹⁷⁴

De modo similar se procedió en el caso del inspector de los Salesianos de Madrid, Frédéric Alcane, súbdito francés. Francesco Tomasetti, procurador general de los Salesianos, en el Vicolo della Minerva, n. 51, de Roma, se dirige a monseñor Pizzardo, secretario de la Congregación de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, pidiendo su intervención para la liberación de dicho religioso salesiano. Fue prisionero en Madrid durante doscientos días, y es residente actual en Valencia. Al desear su regreso a Francia, se reclama la mediación del embajador francés.¹⁷⁵ Para ello, Pizzardo escribe al nuncio Valeri para que se interese por el salesiano Elcane. Apenas mes y medio más tarde, Valeri respondió a Pizzardo diciendo que Elcane se hallaba con salud en el Instituto de la Alliance Française de Valencia, y que pronto sería repatriado por medio del encargado de Negocios de Francia en Valencia. Las felicitaciones no tardaron en llegar a monseñor Pizzardo, tanto de parte del procurador Tomasetti como del rector mayor de la Congregación Salesiana de san Juan Bosco, Pietro Ricaldone.¹⁷⁶

Además del interés mostrado por la liberación de presos, el nuncio Valeri debió prestar hospitalidad al sacerdote gerundense, Lamberto Font, director de la Obra “Amigos del Catecismo” de Barcelona, quien hubo de hacer un viaje de estudio sobre la enseñanza de la Religión,

173. *Despacho n. 163716 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 10 de agosto de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 610, fasc. 871, f. 41.*

174. *Nota n. 2556 del nuncio apostólico de París, Valeri, al Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. París, 12 de agosto de 1937, en ibíd., f. 32r-v.*

175. *Carta del procurador general de los Salesianos, Tomasetti, al secretario de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Pizzardo. Roma, 30 de septiembre de 1937, en AES, Spagna 889, fasc. 268, ff. 25-26.*

176. *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, V: Documentos del año 1937..., pp. 670-671, nota 1036.*

visitando algunas de las principales Obras instituidas a tal fin en el extranjero. Lo hace con permiso del obispo de Gerona, monseñor Cartañá, quien le dice que, ejerciendo como vice-consiliario de la Unión Diocesana de Acción Católica y director de la revista semanal *Vida Católica*, aproveche este viaje para recoger amplia información que permita mejorar los planes y procedimientos hasta ahora seguidos, “y lleguemos más pronto a la restauración moral y religiosa que anhelamos”.¹⁷⁷

De esta manera, el cardenal Pizzardo informa al nuncio de París sobre esta visita para que se sirva de sus conocimientos ante las autoridades catalanas para recoger noticias sobre cómo proceder en la liberación de sacerdotes encarcelados y auxiliar a aquellos privados de medios de subsistencia. En Roma, se había encargado el agente de preces del Colegio Español de San José, Carmelo Blay, del alojamiento y la comida de dicho sacerdote Font, que estuvo residiendo en el Instituto de María Inmaculada, situado en la vía del Mascherone.¹⁷⁸ Durante su estancia en París, Font se puso en contacto con el rector de la Universidad de Barcelona, Pedro Bosch Gimpera, miembro del Gobierno catalán, que iba con frecuencia a la “Ciudad de la Luz”, para interesarse por la suerte de dichos sacerdotes presos y conseguir su ansiada puesta en libertad. Después vendría el problema no menor de socorrer su extrema miseria personal.¹⁷⁹

Mientras tanto la Nunciatura de París pensó en encargarse de su alojamiento en la Fraternité Sacerdotale, aunque finalmente lo hizo en la hospedería de las Benedictinas “du Temple”. Poco antes de la Navidad de 1937, el nuncio Valerio Valeri informaba al secretario de Estado, sobre las conversaciones tenidas con el sacerdote Font, habiendo recibido “prezioso informazioni”. Enterado de la situación de tantos infelices sacerdotes, escribe que le ha hecho “riflessioni piene di buon senso e veramente opportune”.¹⁸⁰ Así mismo dice que ha considerado retenerlo por un poco más de tiempo en París, hasta que no pueda hacerlo de modo estable en otro lugar. Entre las noticias recibidas, refiere aquellas por las cuales los

177. *Carta del obispo de Gerona, monseñor Cartañá, al sacerdote diocesano Lamberto Font. Pamplona, 8 de noviembre de 1937*, en AES, *Spagna* 912, fasc. 323, f. 69.

178. *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, V: Documentos del año 1937...*, pp. 859-861, nota 1253.

179. *Despacho n. 3591 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, el cardenal Pizzardo. París, 12 de diciembre de 1937*, en AES, *Spagna* 912, fasc. 323, ff. 74-75.

180. *Despacho n. 3682 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 21 de diciembre de 1937*, en *ibíd.*, ff. 78-79.

sacerdotes presos han sido puestos en libertad. No obstante, no son pocos los que deben dormir al aire libre, o mendigar de puerta en puerta.

Ante estos tristes acontecimientos, Valerio Valeri pide a la Santa Sede que proceda a su socorro, ya que se estaba difundiendo el rumor de que Roma se había desinteresado sobre su suerte. Con el asesoramiento de Lamberto Font, se podría ver el modo de hacer llegar la ayuda requerida a los sacerdotes afectados. De aquí partió la feliz iniciativa de enviar los estipendios de misas arriba referidos,¹⁸¹ así como la de elaborar un exhaustivo informe de doscientos sesenta y seis folios sobre temas varios: el obispo de Teruel y Barcelona, los sacerdotes presos, la visita de Maurras de la Acción Francesa.¹⁸²

6.3. Los casos de Carrasco Formiguera y Alberto Onaindía

En un despacho del 16 de marzo de 1937, Valeri escribe al cardenal Pacelli pidiendo la intervención de la Santa Sede para salvar la vida del diputado católico catalán Manuel Carrasco Formiguera, detenido en Burgos y condenado a muerte. Fue elegido diputado por Gerona en 1931, de ideología democristiana del nacionalismo catalán.¹⁸³ El nuncio añade como documento adjunto la carta de Joseph Ageorges, secretario general del *Bureau International des Journalistes Catholiques*, y más tarde presidente de honor del sindicato de periodistas franceses y de la Asociación de la Prensa Católica de Francia.¹⁸⁴ El señor Formiguera había sido miembro del Consejo de Dirección del diario católico de Barcelona, *El Matí*; había votado en contra de la expulsión de la Compañía de Jesús, y como católico practicante no se avergonzó de confesarlo públicamente ante las Cortes Constituyentes, donde siempre defendió los derechos de la Iglesia.¹⁸⁵

181. *Despacho n. 3725 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 27 de diciembre de 1937*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 845, ff. 1-2.

182. Cfr. AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 851, 266 ff.

183. *Despacho n. 1475 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 16 de marzo de 1937*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 857, f. 3.

184. *Copia de la carta del secretario general del Bureau International des Journalistes Catholiques, Ageorges, al nuncio apostólico de París, Valeri*, en AES, *Spagna* 892, fasc. 275, f. 62r-v.

185. *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, V: Documentos del año 1937...*, pp. 127-129, nota 220.

Cuando decidió alejarse de Barcelona e ir al País Vasco, embarcado entre Francia y Bilbao, en compañía de su esposa y seis de sus ocho hijos, su navío fue capturado por los nacionales. Cinco hijos estuvieron internados en la prisión de Ondarreta o en el asilo de San José, en San Sebastián (Nuria Carrasco Azemar, de 19 años; Mercedes, de 18 años; José, de 13 años; Ramón, de 10 años, y Nieves, de 8 años), mientras que su mujer Pilar, con su hija, de ocho meses, Rosa María, y su cuidadora, fueron encarceladas en la Cárcel Provincial de Burgos, y él en la prisión militar de Burgos.¹⁸⁶ En un despacho del 15 de noviembre de 1937, el nuncio de Berna, Filippo Bernardini, pidió a Antoniutti que interviniera a favor del señor Formiguera.¹⁸⁷ Once días después, Antoniutti respondió que “è trattato con umanità e non gli manca l’assistenza religiosa”, a lo que añadió que las autoridades nacionales no pueden comprender que un católico practicante haya aceptado representar a un gobierno como el de Companys, responsable de la muerte de diversos obispos, miles de sacerdotes, destrucción de todas las iglesias catalanas, etc., siendo acogido por el gobierno vasco, presidido de otro católico practicante, bajo cuya presidencia “sono stati massacrati quarantotto sacerdoti, tremila e più cittadini di destra ottimi cattolici non separatisti”. Viene a concluir diciendo que esta gran tragedia es poco conocida en el extranjero, creándose falsas opiniones, y termina con que espera que, acabada la guerra, “possa ancora essere rimesso in libertà”.¹⁸⁸

A pesar de las gestiones de la Santa Sede, se ejecutó la sentencia en Burgos el 9 de abril de 1938, siendo fusilado. El P. Romañá, jesuita, le asistió hasta los últimos momentos. La prensa se hizo eco de aquella luctuosa noticia.¹⁸⁹ Es interesante la nota redactada por Formiguera, y que el canónigo Onaindía envió al nuncio Valeri. He aquí la encrucijada en que se hallaba la vida del señor Formiguera:

186. *Despacho n. 1656 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 9 de abril de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 857, f. 9r-v.*

187. *Carta n. 3055 del nuncio apostólico de Berna, Bernardini, al encargado de Negocios de la Santa Sede en la España nacional, Antoniutti. Berna, 15 de noviembre de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Madrid, caja 974, f. 359.*

188. *Carta del encargado de Negocios de la Santa Sede en la España nacional, Antoniutti, al nuncio apostólico de Berna, Bernardini. San Sebastián, 26 de noviembre de 1937, en ibíd., ff. 548-549.*

189. *Les Rebelles ont fusillé un autre catholique exemplaire, en Euzko Deya, 24 de abril de 1938; L’exécution de Manuel Carrasco y Formiguera, en L’aube, 25 de abril de 1938.*

Estoy afiliado al partido de Unió Democrática de Catalunya, confesionalmente católico, que no participó, ni en las elecciones de Febrero ni en el Frente popular y que ya en Octubre de 1934 hizo constar que no participaba en el movimiento. Mi viaje a Bilbao era motivado exclusivamente por las persecuciones de que era objeto en Barcelona, no tenía carácter oficial y obedecía al propósito de intentar un intercambio comercial de productos y era obligado para mi sustento y el de mi familia, pues siéndome imposible vivir en Barcelona, era el único sitio donde podía trabajar, pues por falta de recursos no podía vivir en Francia. La mejor prueba del carácter pacífico y particular de mi viaje es que lo realizaba en compañía de mi mujer y de seis de mis ocho hijos, a los cuales nunca habría expuesto a una aventura. En cuanto a mis ideas, me atengo a lo que resulta de mis intervenciones en el Parlamento Constituyente y que consta en el Diario de Sesiones. Defendí mis sentimientos religiosos en la discusión de la Constitución y en la ley de Congregaciones religiosas, haciendo una defensa apasionada de los jesuitas que me valió mi expulsión de Acció Catalana y otra igual de los escolapios que me valió obtener la carta de agregación a la orden. De manera que soy escolapio. Mi claridad al exponer la cuestión Catalana fue causa de que el Sr. Companys, jefe de la minoría me expulsara de esta. He defendido siempre el principio de autodeterminación. Pero lo que no ha de olvidarse es que mi vida política terminó en Octubre de 1933, y que desde que dejé en aquella fecha de ser diputado, no he tenido cargo político alguno ni he participado directamente en política.¹⁹⁰

Cuando acontecen los bombardeos de aviones nacionales sobre el territorio vasco, inmediatamente el obispo Múgica envía al cardenal Pacelli un telegrama del arcipreste de Bilbao y vicario general de Vizcaya, el señor Ramón Galbarriatu, que informa sobre el particular, mereciendo la condena enérgica de dicho prelado.¹⁹¹ Por su parte, el cardenal Pacelli escribe al nuncio Valeri haciéndole saber del contenido de un telegrama del *Comité Français pour la Paix Religieuse et Civile en Espagne*, donde se condena “qualsiasi atto commesso contro l’umanità,

190. *Carta del canónigo Alberto de Onaindía al nuncio apostólico de París, Valeri. París, 11 de mayo de 1937, en ibíd., ff. 11-12, cuya edición se puede ver en La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, V: Documentos del año 1937..., p. 156, nota 264.*

191. *Carta del obispo de Vitoria, Múgica, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. Roma, 2 de mayo de 1937, en AES, Spagna 889, fasc. 267, f. 15.*

la carità e la giustizia”.¹⁹² El mismo Comité con su presidente Jacques Maritain y su secretario Claude Bourdet remitirán una carta en la que se pide la intervención de la Santa Sede por los horrores provocados a causa de los bombardeos de Guernica y Durango, haciéndose eco de los testimonios reflejados en diarios como *Times*, *Agence Reuter* y *Daily Express*.¹⁹³

La indignación es tal que personalidades ilustres como el canónigo por oposición de Valladolid, Alberto Onaindía, representante del Gobierno de Euskadi en París, también hace saber al nuncio Valeri los tristes efectos del bombardeo de Guernica y de la evacuación de la población de Bilbao, además de su deseo de viajar a Roma para visitar al obispo de Vitoria, Mateo Múgica, y ser recibido por el secretario de Estado. Llega a preguntarse: “¿no habrá llegado la hora de llamar la atención de Franco para que se detenga en esa obra de exterminio total del pueblo más cristiano del mundo?”.¹⁹⁴ Por su parte, el canónigo Onaindía hallará en el obispo Múgica un firme aliado para defender su honorabilidad ante las calumnias que sobre su persona vierte el general Queipo de Llano, llegando a decir que “es y ha sido siempre sacerdote intachable”, y que “ha trabajado intensamente en el campo social católico”.¹⁹⁵ Acompaña esta defensa que hace del señor Onaindía, una carta del propio canónigo en la que este como testigo presencial narra lo ocurrido en Guernica del siguiente modo:

Dios me llevó exactamente para las cuatro y media el 26 a Guernica. Presenció todo durante tres horas hundido en tierra y en compañía de cinco comunistas. A mi coche le ametrallaron y le lanzaron bombas. De estas, tres cayeron a unos treinta metros de mí. Un pobre soldado

192. Despacho n. 1616/37 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 3 de mayo de 1937, en AES, Spagna 889, fasc. 267, f. 8.

193. Carta del presidente del Comité français pour la paix religieuse et civile en Espagne, Maritain, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. París, 8 de mayo de 1937, en *ibid.*, ff. 10-11.

194. Despacho n. 1844 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 3 de mayo de 1937, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 861, f. 12r-v. Como documentos adjuntos aparecen una *Pro-memoria sobre el canónigo Onaindía*, en *ibid.*, ff. 10-11; y una *Carta del canónigo Onaindía al nuncio apostólico de París, Valeri*. París, 2 de mayo de 1937, en *ibid.*, ff. 8-9.

195. Carta del obispo de Vitoria, Múgica, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. Roma, 10 de mayo de 1937, en AES, Spagna 896, fasc. 293, ff. 62r-63v.

quedó gravemente herido por rotura interna del organismo, arrojando sangre por todas partes. Murió en pocos minutos. Otra mujer junto a mí herida y muerta enseguida. El espectáculo fue dantesco. Guernica era bombardeada a mansalva. Bombas incendiarias y ordinarias, miéntras a bajo vuelo venían los bimoteres y nos ametrallaban de sobre los árboles, pues yo salí a unos 300 metros del pueblo. Las cunetas y zanjas llenas de mujeres y niños. Casi todos rezaban. ¡Qué cuadros! He pasados días de abatimiento de aquella impresión y de ver la muerte a unos pasos... Las dos de la noche serían cuando me ausenté por fin de Guernica. Todo era una llama. Y no sabíamos cuántas personas ardían dentro. Era la pesadilla más horrible. Muchos enfermos han quedado calcinados.¹⁹⁶

Ante la inseguridad para la persona de Onaindía que supondría su viaje a Roma, sugiere al nuncio Valeri que le conceda al canónigo chantre y rector del seminario de Bilbao, Pedro de Menchaca, y al párroco de los Santos Juanes de Bilbao y decano de los párrocos, Agustín de Isusi, la documentación oficial necesaria para entrevistarse con el obispo de Vitoria, y después concertar una entrevista con el cardenal Pacelli a fin de hacer entrega de un informe sobre el problema religioso y humanitario del País Vasco. Hay que tener presente la desconfianza del gobierno italiano, aliado de la España nacional, hacia los curas vascos por si estos eran “separatistas” e “iban a hacer política”. El canónigo Onaindía se quejaba de que pasaban días y días, “sin que el clero vasco pueda llegar a Roma ante su autoridad legítima, el Santo Padre”.¹⁹⁷ Sin embargo, toda la documentación se conserva en el Archivo de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, la cual ha sido recientemente publicada por el historiador Vicente Cárcel Ortí.¹⁹⁸

Sobre el canónigo Onaindía, a pesar de los buenos informes del obispo Múgica, había cierta desconfianza tal como lo demuestra el nuncio Valeri en un despacho que dirige al secretario de Estado, Pacelli. Valeri afirma que la prensa católica continúa a apoyarse en las afirmaciones del citado canónigo como la fuente más objetiva para hacer caer toda

196. *Carta del canónigo de Valladolid, Onaindía, al obispo de Vitoria, Múgica. París, 5 de mayo de 1937*, en *ibíd.*, ff. 65-70.

197. *Carta del canónigo de Valladolid, Onaindía, al obispo de Vitoria, Múgica. París, 15 de mayo de 1937*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 610, fasc. 869, ff. 29-30.

198. AES, *Spagna* 896, fasc. 294-295, en *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, V: Documentos del año 1937...*, pp. 223-235.

la responsabilidad del incendio y de la destrucción de la ciudad sobre la aviación al servicio del general Franco. El día 29 de abril de 1937, Onaindía se hacía presente en la Nunciatura de París para narrar los hechos. El día anterior todavía estaba en Bilbao, habiendo sido testigo del incendio de Guernica provocado por la aviación alemana. El 1 de mayo del corriente esto mismo se lo transmitió al nuncio, aunque sin llegar a “convincerme dell’esattezza della medesima”. Valeri argumenta que si el bombardeo y el incendio completo de Guernica sucede según las informaciones recibidas el 26 de abril, lunes por la tarde, no parece factible que pudiera encontrarse en París el día 28 siguiente, a no ser que hubiera hecho el viaje en aeroplano. A esto añade que si hubiera sido testigo ocular, “non me le avrebbe narrate con tanta indifferenza”. Y, si hubiera sido así, siendo testigo de lo ocurrido, cómo aceptar su afirmación de que el incendio ha sido obra solo de las bombas arrojadas por la aviación, cuando el mismo asegura que se había refugiado a un kilómetro de la ciudad bajo un puente, donde permanecería desde las seis a las ocho de la tarde. Tampoco es fácil explicar el que habiendo pasado la frontera el día 27, tardara hasta el 29 para compartir su historia con la prensa, pudiendo con ello intentar politizar su propia versión de los hechos. Todo esto legitima las dudas sobre la presencia de Onaindía durante el bombardeo de Guernica, debiendo ser prudentes a la hora de aceptar su testimonio personal.¹⁹⁹

Jacques Maritain, presidente del *Comité français pour la paix religieuse et civile en Espagne*, escribirá el 1 de julio de 1937 a Pacelli para agradecer la intervención del papa Pío XI ante el general Franco en defensa de la población civil del País Vasco. Así lo haría con ayuda del arzobispo de Toledo, y atendiendo a la demanda presentada por varias personalidades católicas francesas. Maritain manifiesta el vivo sentimiento de reconocimiento y agradecimiento al pontífice por haber sido atendida su solicitud.²⁰⁰ Al mismo tiempo, Maritain entrega una carta al secretario de la Nunciatura de París, monseñor Forni, en la que le hace saber que cincuenta sacerdotes vascos afines a la revista *Jangoiko-Zale*,

199. *Despacho n. 1927 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 21 de mayo de 1937*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 861, ff. 15r-20r.

200. *Carta del presidente del Comité français pour la paix religieuse et civile en Espagne, Maritain, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. Meudon, 1 de julio de 1937*, en AES, Spagna 896, fasc. 296, ff. 11-12.

es decir, *Consagrados a Dios*, se habrían embarcado en Santander para ir a Francia con el objeto de atender las necesidades espirituales de los refugiados vascos. Lamentablemente el navío en el que viajaban fue interceptado por las fuerzas militares del Gobierno de Burgos. A pesar de la amenaza de muerte, sus vidas han sido respetadas por ahora. Están encarcelados, y según la delegación vasca se hallan en gran peligro. Con este motivo, acude al nuncio Valeri para que este le haga saber lo que sucede al cardenal Pacelli, y se pueda hacer algo por estos sacerdotes ante el Gobierno de la España nacional con la ayuda del arzobispo de Toledo.²⁰¹

6.4. Más iniciativas de liberación

La actividad diplomática de parte de la Nunciatura Apostólica de París sigue sus cauces habituales. En este caso, la mirada se dirige hacia el intelectual católico José Larraz López, de quien se pide su puesta en libertad al hallarse detenido en Valencia. Al respecto, Valeri comunica a Antoniutti que el cónsul francés de Valencia no ha hallado actualmente a ninguna persona de dicho nombre. Tan solo se tiene noticia de un tal Andrés Larraz Casajuz, que se halla entre los detenidos de la prisión de San Miguel de los Reyes. Por eso, pedía saber si se trata de la misma persona a fin de dar los pasos necesarios para alcanzar su liberación.²⁰² Por su parte, Antoniutti informa a Valeri que dicho preso ha sido puesto en libertad a principios de diciembre de 1937, gracias al intercambio con un comunista detenido en la España nacional.²⁰³ Este sería ministro de Hacienda entre 1939 y 1941, procurador en Cortes por Designados por el Jefe del Estado entre 1942 y 1946, académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y catedrático de Sociología en la Universidad Central.

Un reto imposible fue la liberación del obispo de Teruel, Anselmo Polanco, hecho prisionero por los comunistas. El cardenal arzobispo de

201. *Copia de una carta del presidente del Comité français pour la paix religieuse et civile en Espagne, Maritain, al secretario de la Nunciatura Apostólica de Francia, monseñor Forni. París, 1 de julio de 1937*, en AES, *Spagna* 912, fasc. 323, f. 6r-v.

202. *Despacho n. 3936 del nuncio apostólico de París, Valeri, al encargado de Negocios de la Santa Sede, Antoniutti. París, 18 de enero de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 610, fasc. 871, f. 38r-v.

203. *Despacho del encargado de Negocios de la Santa Sede, Antoniutti, al nuncio apostólico de París, Valeri. San Sebastián, 8 de febrero de 1938*, en *ibid.*, f. 39.

París, Jean Verdier, pidió al cardenal Pacelli la intervención de la Santa Sede para lograr su liberación antes de que aconteciera juicio alguno contra su persona. Reconoce que la población estaba muy excitada en contra del obispo, y que su condena provocaría una cólera mayor.²⁰⁴ En esas mismas fechas, Pacelli envía un telegrama al nuncio en el que le informa de que el prior general de los Agustinos también habría implorado la intervención de la Santa Sede sobre este obispo, prisionero de los rojos.²⁰⁵ El nuncio responderá con otro telegrama en el que informa al cardenal Pacelli haber pedido la mediación del Gobierno de Francia para liberar a monseñor Anselmo Polanco.²⁰⁶ Por su parte, Pacelli escribe que la Santa Sede se muestra animada a solicitar del Gobierno de Barcelona la liberación del obispo de Teruel, a lo que añade que no podría impedir sin motivo canónico la vuelta del obispo a su diócesis, lo que pide que se lo haga saber al cardenal arzobispo de París.²⁰⁷ Esta misma opinión se la transmite a monseñor Antoniutti.²⁰⁸

En medio de estas negociaciones, el nuncio Valeri informa a la Secretaría de Estado sobre el hecho de que la libertad del obispo de Teruel se logre por medio de un pacto en el que se intercambie a este por un general caído prisionero en manos de los nacionales durante la batalla de Teruel. Poco después el secretario de Estado refiere que el papa Pío XI ha recibido con verdadera pena aquello que se decía sobre el obispo de Teruel, particularmente a propósito del indigno trueque de su persona por un doble que decía cosas grotescas contra el episcopado y el clero fiel al general Franco, queriendo atribuirlo al propio prelado, de tal modo que desde las antenas de la Radio de Barcelona se buscaría destruir, con fines propagandísticos, el prestigio y la autoridad de que el mismo obispo goza entre los fieles españoles.²⁰⁹ Por lo que se refiere al

204. *Carta del cardenal arzobispo de París, Verdier, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 19 de enero de 1938*, en AES, *Spagna* 927, fasc. 340, f. 38r-v.

205. *Telegrama del secretario de Estado, cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 13 de enero de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 609, fasc. 850, f. 1r.

206. *Telegrama del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. París, 18 de enero de 1938*, en *ibíd.*, f. 2r.

207. *Telegrama del secretario de Estado, cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 25 de enero de 1938*, en *ibíd.*, f. 4r.

208. *Despacho n. 569/38 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al encargado de Negocios de la Santa Sede, Antoniutti. Ciudad del Vaticano, 14 de febrero de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Madrid*, caja 970, ff. 540-541.

209. *Despacho n. 5106 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de*

obispo de Barcelona, el papa espera que las cosas estén como el nuncio ha informado, pero las últimas noticias que llegan dan lugar más bien a la preocupación. De hecho, el vicario general de Barcelona en fecha del 1 de febrero de 1938 escribía: “Cada día se arraiga más en mí el convencimiento de que (el Obispo) fue vilmente ejecutado y que su alma estará gozando ya en el Cielo del premio que Dios concede al Obispo santo”.²¹⁰

El prior general de los Agustinos, el P. Carlo Pasquini, que escribe desde la Vía del S. Uffizio, n. 25, comunicará al nuncio parisino, con fecha del 17 de febrero de 1939, que el obispo de Teruel se halla preso en un campo de concentración.²¹¹ Por su parte, el nuncio Valeri responderá que ha hecho gestiones ante el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia a favor del obispo de Teruel, Anselmo Polanco, que según parece se encuentra en uno de los campos de concentración de españoles refugiados en Francia. Al respecto, también ha escrito al obispo de Perpiñán para que, de acuerdo con la autoridad, haga las averiguaciones necesarias. En el caso de que monseñor Polanco se encuentre realmente en Francia, la Nunciatura hará todo lo que pueda para alcanzar su liberación.²¹² El 21 de febrero de 1939, hará saber al secretario de Estado por medio de telegrama que entre los prófugos y los milicianos no ha encontrado al obispo de Teruel hasta ahora.²¹³ Por último, el prior Carlo Pasquini escribirá de nuevo al nuncio haciéndole saber que ha recibido la noticia de que el obispo de Teruel se hallaba en la prisión militar de Barcelona compartiendo celda con dos canónigos: Felipe Ripoll-Morata, vicario general de Teruel, y Javier García Blasco, canónigo fiscal de Albarracín. A lo que añade que los tres habrían sido enviados a la frontera francesa, y que se hallarían en esa nación.²¹⁴ Lo que todos ellos ignoraban es que el obispo Polanco

Estado, cardenal Pacelli. París, 14 de febrero de 1938, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 850, f. 10r-v.

210. *Despacho n. 713/38 del secretario de Estado, cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 25 de febrero de 1938, en ibíd., f. 11r-v.*

211. *Carta del prior general de los Agustinos, P. Pasquini, al nuncio apostólico de París, Valeri. Roma, 17 de febrero de 1939, en ibíd., f. 13r.*

212. *Despacho n. 7657 del nuncio apostólico de París, Valeri, al prior general de los Agustinos, P. Pasquini. París, 20 de febrero de 1939, en ibíd., f. 16r.*

213. *Telegrama del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. París, 21 de febrero de 1939, en ibíd., f. 17r.*

214. *Carta del prior general de los Agustinos, P. Pasquini, al nuncio apostólico de París, Valeri. Roma, 24 de febrero de 1939, en ibíd., f. 20r.*

había sido asesinado el pasado 7 de febrero de 1939, en Pont de Molins, Gerona.²¹⁵

El 25 de febrero de 1938, el general de la Compañía de Jesús, el P. Ledóchowski escribe al cardenal Pacelli pidiendo la intervención de la Santa Sede para la liberación del P. Félix García de Polavieja, provincial de Toledo durante la guerra civil. El hecho es que los Jesuitas refugiados en la embajada de Noruega fueron felizmente incluidos en la lista de aquellos destinados a ser transferidos de España a Francia, faltando dicho P. García de Polavieja.²¹⁶ Inmediatamente Pacelli escribió a Valeri para que se interesara por la liberación del P. Polavieja. El nuncio contacta con el ministro de Noruega, recomendando el caso. Dicho ministro se compromete a hacer todo lo que se pueda. Mientras tanto las personas refugiadas en la embajada de Noruega cruzan la frontera, entre ellos cinco religiosos, tres de la Compañía de Jesús. Fueron varias las tentativas, entre febrero y agosto de 1938, no pudiendo durante un tiempo lograr el objetivo.²¹⁷ Finalizada la contienda, alcanzaría la ansiada libertad ocupando el cargo de vicerrector del Instituto Católico de Artes e Industrias hasta 1940, año en el que es nombrado ecónomo provincial, cargo que compaginó con la enseñanza.²¹⁸

Otra gestión del nuncio Valeri se deberá al requerimiento del secretario de Estado para que consiga del gobierno francés un pasaporte para el sacerdote Jesús Mérida Pérez. Este fue provisor y vicario general del arzobispado de Granada, y posteriormente abad de la abadía granadina de Sacro Monte. En la década de los años treinta se hallaba en Murcia, como profesor del Seminario, fiscal de la diócesis de Cartagena y profesor de Derecho Canónico en la Universidad de Murcia. Desde el 14 de agosto al 21 de octubre de 1936 estuvo detenido en la prisión provincial de Murcia, habiendo sido destituido el 1 de agosto anterior

215. Fue beatificado el 1 de octubre de 1995, en Roma, por san Juan Pablo II. Cfr. María Encarnación GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Los primeros 479 santos y beatos mártires del siglo XX en España. Quiénes son y de dónde vienen*, Madrid: Edice, 2008, pp. 209-210.

216. *Carta del General de la Compañía de Jesús, P. Ledóchowski, al secretario de Estado, cardenal Pacelli. Roma, 25 de febrero de 1938*, en AES, *Spagna* 904, fasc. 311, ff. 70-71.

217. *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, VI: Documentos del año 1938...*, pp. 135-136, nota 213.

218. Rafael SANZ DE DIEGO, "García de Polavieja y Escribano, Félix", en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2001, vol. II, p. 1577.

a propuesta del comité provincial del Frente Popular. Habiendo sido nombrado como visitador de los Seminarios de España, se encontraba retenido en zona republicana, precisamente en Murcia. La misma Sagrada Congregación estaba particularmente interesada en ello, pues entendía que el referido monseñor sería de preciosa ayuda para la reforma de los seminarios españoles y debería así ser parte principal.²¹⁹ En tales circunstancias la tarea no era fácil. Terminada la guerra, ganaría por oposición la cátedra de Derecho Canónico de la facultad de Derecho de la Universidad de Murcia, ocupando después el rectorado de dicha Universidad hasta el momento de su preconización como obispo de Astorga el 10 de junio de 1943.²²⁰

El 11 de mayo de 1938, el cardenal Pacelli le pedirá al nuncio Valeri su intervención en la liberación de Dolores Vila Capablanca y sus tres hijas María Luisa, Carmen y Dolores, de 7, 6 y 4 años de edad respectivamente, a indicación del arzobispo de Toledo, el cardenal Isidro Gomá. Se trata de la esposa del señor Manuel Aparici Navarro, presidente del Consejo Superior de la Juventud Católica en España. Estas residen en Barcelona, aunque se desconoce su domicilio. Para su evacuación se habría de contactar con sus primos residentes asimismo en Barcelona, Margarita Capablanca y su marido Carlos González Torres. Este último era funcionario estando destinado en la Dirección de Aduanas de Barcelona. Para su evacuación por la embajada de Francia se pedirá que se entrevisten con Rafael Gaeta, íntimo amigo de sus primos. El nuncio informa de todo ello al Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. Con máxima discreción se gestionaría su salida, utilizando valija diplomática o procedimiento del que no se derivara peligro de persecución para la interesada y sus familiares.²²¹

El 27 de mayo de 1938, el sacerdote Giuseppe Branche, que trabajaba en la Segunda Sección de la Secretaría de Estado, se dirigió al nuncio Valeri para que se interesara por la liberación de Julio Martínez Santa-Olalla. Se trata del arqueólogo discípulo de Pedro Bosch Gimpera y

219. *Despacho n. 1018/38 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 20 de marzo de 1938*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 610, fasc. 871, f. 42r-v.

220. Arturo LLIN CHÁFER, "Mérida Pérez, Jesús", en dbe.rah.es.

221. *Despacho n. 1737 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 11 de mayo de 1938*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 610, fasc. 871, f. 51.

Hugo Obermaier, con quien realizó su tesis doctoral para convertirse en profesor ayudante en la Universidad de Madrid, amén de estudiar en la Universidad de Bonn, especializándose en la expansión de los pueblos germánicos visigodos durante el Bajo Imperio Romano en la península ibérica. Militó en la Falange durante la guerra civil, y defendió la teoría de la “arianización de España” por los celtas.²²² Después de que el nuncio hubiera hecho las oportunas gestiones ante el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, dicho profesor fue evacuado de España por medio de la embajada francesa y, bajo su protección, sería trasladado al campo de refugiados de Chomérac, población francesa ubicada en la región del Ródano-Alpes, en el departamento de Ardèche.²²³ Más tarde sería repatriado por la frontera de Hendaya, y en marzo de 1939 recibiría el nombramiento de Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, y primer director y fundador del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid.

El 21 de junio de 1938, el cardenal Pacelli enviaría un telegrama al nuncio Valeri para que moviera sus hilos a fin de conseguir la liberación de Juan Rof y Boada, procurador de la Banca Arnús, el cual se hallaba encarcelado en la prisión de Barcelona, procesado por alta traición a causa de haber prestado dinero a un religioso.²²⁴ Al día siguiente, el nuncio escribió sobre el particular al Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. Y, tras dos meses de gestiones, dicho Ministerio respondió que el embajador de Francia en Barcelona, no habiendo faltado al encargo, este acaba de ser puesto en libertad el 20 de agosto de 1938. Al día siguiente, el nuncio Valeri participaría tan grata noticia al secretario de Estado, el cardenal Pacelli.²²⁵

Al comienzo del verano de 1938, el nuncio Valeri hace una nueva gestión a tenor de la petición que le ha llegado de parte del cardenal

222. Gonzalo RUIZ ZAPATERO, “La distorsión totalitaria: las raíces prehistóricas de la España franquista”, en *Ciencia y fascismo*, eds. Rafael HUERTAS – Carmen ORTIZ, Madrid: Doce Calles, 1998, pp. 147-160.

223. *Carta del minutante de la II Sección de Secretaría de Estado, Branche, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 27 de mayo de 1938*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 610, fasc. 871, f. 56.

224. *Telegrama n. 37 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 21 de junio de 1938*, en *ibíd.*, f. 67.

225. *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, VI: Documentos del año 1938...*, pp. 489-490, nota 811, donde se recoge el *Despacho n. 6614 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 21 de agosto de 1938*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 610, fasc. 871, f. 69.

Federico Tedeschini, datario de Su Santidad. La solicitud tiene fecha del 13 de junio, siendo enviada a la Avenue du Président Wilson, n. 10, en Saint-Denis, París, y la respuesta del nuncio es del 16 de junio de 1938.²²⁶ Precisamente, al día siguiente, Valeri escribe un despacho donde expone con algunas imprecisiones que la Santa Sede se siente obligada ante el Gobierno de la República francesa de interesarse en la medida de lo posible a favor del señor Francisco Martín Cubas, marqués de Fontalba, que con su sobrino se encuentra en la prisión de Alicante, y por su hermana la condesa de Santa María de la Sisle y una hija de ambos que se hallan igualmente en prisión, pero en este caso en la de Barcelona, habiendo sido condenados a muerte. Se ignora la dirección exacta de todas estas personas, pero habiendo realizado ya gestiones por ellos ante el Gobierno de Barcelona, es muy probable que haya cierto conocimiento de los mismos.²²⁷

En el Archivo de la Nunciatura de París he hallado una carta de Alfonso Torla que informa sobre el paradero de dichas personas de nacionalidad española, prisioneros actualmente del Gobierno de Barcelona. Afirma que su liberación supondría un gran precio. Aquí se precisa mejor la información anterior, al decir que se trata de D. Francisco Martín Cubas y su nieto D. José de Hoces y Cubas, presos en el campo de concentración (Seminario) de Orihuela, Alicante; y de Dña. María del Consuelo Cubas y Erice y su hija Dña. María del Pilar Arco y Cubas, presas en Barcelona, en la cárcel de mujeres que hay en la calle de Molins, n. 11, Les Corts, en un antiguo convento de monjas.²²⁸ A esto añade el datario apostólico, el cardenal Tedeschini, que ambas señoras, madre e hija, se hallan en la prisión de mujeres de Barcelona no condenadas, pero a disposición de la justicia del servicio de informaciones militares. Termina su escrito diciendo que: “Sara tenuto il massimo conto dell’interessamento intervenuto”.²²⁹

226. *Despacho n. 6215 del nuncio apostólico de París, Valeri, al datario apostólico, cardenal Tedeschini. París, 16 de junio de 1938*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 852, f. 1r.

227. *Despacho n. 6212 del nuncio apostólico de París, Valeri, al Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, Georges Bonnet. París, 17 de junio de 1938*, en *ibíd.*, f. 2r.

228. *Carta de Alfonso Torla al nuncio apostólico de París, Valeri. San Sebastián, 21 de junio de 1938*, en *ibíd.*, ff. 3r-4r.

229. *Despacho del datario apostólico, Tedeschini, al nuncio apostólico de París, Valeri. Roma, 20 de julio de 1938*, en *ibíd.*, f. 5r-v, al que va adjunta una nota, en *ibíd.*, f. 7r.

El 29 de julio de 1938 responde el nuncio Valeri que ha dado toda la urgencia posible a este asunto en favor de dichas personas. Agrega que el intermediario al cual se ha dirigido, y que tiene buenos contactos con el Gobierno de Barcelona, le había prometido que se interesaría vivamente por este asunto. También afirma que la suerte de los acontecimientos hace que no se tenga demasiada esperanza sobre los resultados de esta tentativa. Ahora bien, “confido, però, ch’esso non riuscirà inutile”.²³⁰ El hecho es que ambas sobrevivirán a la prisión, ya que María del Consuelo fallecerá el 14 de enero de 1940 en Madrid, y que su hija lo hará también en Madrid en 1986. No sucederá lo mismo con ambos varones, que serían asesinados durante los sucesos luctuosos del llamado “túnel de la muerte de Usera”, entre octubre y noviembre de 1937. Por tanto, ambos no llegaron a ser prisioneros en Alicante, pues fueron asesinados antes en Madrid. Los cuerpos fueron localizados en 1939, con la entrada de las tropas franquistas en la ciudad, enterrados en una fosa común. Actualmente los restos reposan sepultos en la cripta del colegio de Nuestra Señora de la Providencia de las religiosas Teatinas, construido en la década de 1940 en el barrio de Usera, de Madrid.

6.5. Auxilio a sacerdotes de Cataluña

Aparte de lo ya indicado hasta ahora, conviene hacer ver un nuevo movimiento de parte de la Nunciatura Apostólica de París en el que informa a la Secretaría de Estado sobre la intención de intervenir a favor de los sacerdotes que se encuentran en Barcelona y Valencia ante el avance de las tropas franquistas en marzo de 1938, que coincide con la constitución del segundo gabinete de Léon Blum como jefe del Gobierno del Frente Popular de Francia. La duda de Valeri está en saber si Francia ha de intervenir más o menos en los asuntos de España, ya que mientras los partidos de la derecha se muestran contrarios a intervención alguna bajo cualquier forma, los de la izquierda pretenden con artículos y manifestaciones influir en la opinión pública. Por ahora, el Gobierno francés mantiene una actitud de incertidumbre. De hecho, en un primer momento, ante la insistencia de las embajadas soviética y española, parecía querer decidirse por una intervención larvada, enviando a Cataluña considerables fuerzas de policía con el fin de mantener el

²³⁰. *Despacho del nuncio apostólico de París, Valeri, al datario apostólico, cardinal Tedeschini. París, 29 de julio de 1938, en ibíd., f. 8r.*

orden, lo que habría servido a las fuerzas republicanas para reforzar sus posiciones en el frente. Esto nunca se ejecutó. Ahora bien, no ha sido impedimento para el envío de municiones y víveres, actividad que ha cesado en parte ante la política del señor Chamberlain, netamente contraria a toda intervención.²³¹

Aun así, el Gobierno de Francia ha enviado dos naves de guerra, una a Barcelona y otra a Valencia, con la intención de poner a salvo no solo a los dirigentes sino también a todos los que de algún modo pudieran ser llamados a dar cuentas por sus acciones. Todo esto demuestra, en opinión del nuncio, que ante el avance de los nacionales, sería fácil esperar una abierta demostración de hostilidad a la hora de proceder con la liberación de varios centenares de personas, conocidas por sus ideas y acciones extremistas, todavía residentes en Cataluña. Pues bien, en medio de este marco nada halagüeño, es fácil entender la preocupación del nuncio Valeri por el destino de los infelices sacerdotes españoles que se encuentra en Barcelona, ya que en caso de completarse la huida de los cabecillas republicanos, acompañada probablemente de sublevaciones populares, podría avenirles “la sorte riservata ai loro confratelli di Teruel [massacrati spietamente dai rossi in circostanze simili]”.²³² Por esta razón, escribe al cardenal Pacelli pidiendo consejo por si sería oportuno intentar en su favor dar algún paso ante el Gobierno de Francia con la finalidad de hacerles incluir de algún modo en el referido proyecto de evacuación, enviando alguna otra nave para conseguir dicho efecto. De todos modos, Valeri se pregunta que, si perdura la situación actual, tal paso pueda ser realizado con éxito.

Si esto se presentaba por escrito el 24 de marzo de 1938, cuatro días más tarde volvía a contactar el nuncio Valeri con el cardenal Pacelli para informar sobre su conversación con el señor Paul Boncour, ministro de Asuntos Exteriores de Francia. Este encuentro fue posible por tratarse de la visita protocolaria que es costumbre que haga el nuevo ministro a los representantes diplomáticos de las diversas embajadas

231. *Despacho n. 5409 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 24 de marzo de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, caja 610, fasc. 869, f. 90r-v.

232. *Ibíd.*, f. 91r-v. Cfr. *Carta del encargado de Negocios de la Santa Sede en la España nacional, Antoniutti, al nuncio apostólico de París, Valeri. San Sebastián, 18 de mayo de 1938*, en AAV, *Arch. Nunz. Parigi*, 609, fasc. 861, ff. 25-26, en la que desmiente las noticias falsas difundidas por el canónigo Onaindía, favorables a los republicanos, y verifica el asesinato de 27 sacerdotes turolenses.

presentes en París. En esta ocasión comenzó su visita por la Nunciatura Apostólica de París. Después de las acostumbradas palabras de cortesía y alusiones genéricas a la situación política de Francia, hablaron sobre la guerra civil española. Refiriéndose a los bombardeos sobre Barcelona, dice que le sería grato que el papa hubiera querido intervenir ante el general Franco, y logrado algún tipo de tregua entre las dos partes contendientes, y que el papa con su gran prestigio hubiera podido encontrar finalmente una vía de acuerdo y dar así la paz a la atormentada España. Ante esto, el nuncio no respondió nada, limitándose a deplorar la situación de la pobre España. Ateniéndose a estas palabras del ministro, el nuncio se preguntaba si este no daba la clave de la preocupación del Gobierno francés, que hace unos quince días hablaba de una intervención en Cataluña y la ocupación de Menorca, proyecto al que eran favorables algunos ministros. Sin embargo, la actitud de Inglaterra y la presión de huelga de parte de algunas industrias, desmantelaría cualquier acción. O, quizás, pensara en algún tipo de armisticio con la ayuda de la Santa Sede.²³³

En esta conversación no hubo referencia alguna a los sacerdotes españoles. Ahora bien, al señor Marsigli, director político en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, sí pudo hablarle de la presencia angustiosa de numerosos sacerdotes presentes en Cataluña, por los que el nuncio se mostraba preocupado ante el hecho de que el final de la guerra provocase sublevaciones populares, pudiendo con ello verse en peligro. Discurriendo así la conversación, Valeri le preguntaba si el Gobierno de Francia, por su mismo interés, no habría podido en las circunstancias previstas enviar a los puertos españoles, y sobre todo a Barcelona, algún navío que pudiera recoger también a dichos clérigos. Le exponía que en algunos diarios se había informado sobre el envío de dos naves de guerra a Barcelona a disposición de los hombres del Gobierno republicano. Dicho señor Marsigli respondió al nuncio que el Gobierno de Francia estaría dispuesto a socorrer a cualquiera sin distinción de ningún tipo, y que ya se había tomado la decisión de que en el caso de sublevaciones un considerable número de embarcaciones pudieran acercarse con la mayor celeridad a la costa española. A esto añadía a nivel personal

233. *Despacho n. 5451 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 28 de marzo de 1938, en AES, Spagna 899, fasc. 303, ff. 32r-33r.*

que podrían intervenir terceras potencias como mediadoras entre ambas partes, tales como Inglaterra e incluso la misma Santa Sede atendiendo a su autoridad moral.²³⁴

Un nuevo despacho del 1 de abril de 1938, revela lo que Valeri escribe a Pacelli. Se trata de una nueva entrevista entre el nuncio y el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, en el que le presenta de nuevo su preocupación por los sacerdotes y religiosos que se encuentran en Barcelona. El ministro Boncour responde de modo similar a lo que ya le había dicho el señor Marsigli, de tal modo que Francia estaría dispuesta a auxiliar a todo aquel que lo necesitara sin ningún tipo de distinción. De sus palabras, se deducía que la guerra estaba virtualmente terminada. Es más, Francia había enviado al señor Peretti della Rocca, quien había sido embajador de Francia en España durante los años 1924 y 1929, a entrevistarse la semana pasada con el ministro de Asuntos Exteriores de Burgos. Ahora mismo solo quedaría por delante el llevar a término una actividad humanitaria con el objetivo de abreviar la durísima prueba y los desastres de todo género en que está inmersa España, con la intención de lograr establecer la paz. Para ello, Boncour contaba con la intervención de Francia e Inglaterra, y el prestigio de la Santa Sede. A esto añadía el nuncio que la Santa Sede estaría dispuesta a pedir a los vencedores moderación, perdón y reconciliación entre las gentes de un mismo país.²³⁵

A finales de abril del año en curso, el nuncio Valeri informa al cardenal Pacelli sobre el hecho de que si la Santa Sede no se podría haber comunicado con el Gobierno de Inglaterra para que se dieran en Barcelona advertencias de justicia y moderación, al mismo tiempo que se muestra en disposición de hablar con el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia por si se podría aplacar la dureza de los republicanos con los sacerdotes residentes en Cataluña.²³⁶ El hecho es que por informes del canónigo de Gerona, Domingo Campmol, y José María Albert, en Cataluña impera “un verdadero régimen de terror, por el cual son objeto

234. *Despacho n. 5469 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 30 de marzo de 1938, en ibid., ff. 29-30.*

235. *Despacho n. 5471 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 1 de abril de 1938, en ibid., ff. 34-35.*

236. *Despacho n. 5722 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 25 de abril de 1938, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 610, fasc. 869, f. 104.*

de nueva y vil persecución, encarcelamiento y tortura, muchas personas honradas sin distinción de sexo, profesión ni edad”. Añaden que “con más crueldad, si cabe, que al principio de la revolución, se reproducen los crímenes contra ciudadanos inocentes, los cuales prendidos en la calle, o en sus casas, se les lleva en camiones a lugares desconocidos completamente de las familias, desde donde unos son conducidos a cárceles-Checa, según llaman, en cuyo sitio son torturados por verdugos chinos que los sujetan a los martirios más inauditos, mientras otros son llevados violentamente al frente de combate para ser expuestos en lugares peligrosos a una muerte segura...”.²³⁷ Ante tanta barbarie se pide la intervención diplomática.

En un despacho del 30 de abril de 1938, el secretario de Estado le hace partícipe al nuncio de París su preocupación por una nueva ola de terror en la España republicana, particularmente en Cataluña, donde muchas personas y especialmente numerosos eclesiásticos habrían estado sujetos a persecución. Tales noticias habrían llegado a la Santa Sede desde diferentes ámbitos. Escribe que Pío XI ha recibido dicha información con profundo dolor, y que sería muy oportuno pedir de nuevo la mediación del Gobierno de Francia a fin de apaciguar los ánimos y poner remedio a tan penosa situación.²³⁸ Por su parte, Valeri informará a Pacelli sobre los pasos dados por algunos exponentes del movimiento vasco para obtener la liberación del vicario general de Barcelona, José María Torrent, a mediados de abril de 1938. Felizmente se ha conseguido el objetivo, ya que por medio de una carta del 26 de abril del año en curso, el propio Torrent hacía saber de su puesta en libertad al sacerdote José María Albert, refugiado en Francia. De todos modos, las noticias que llegan desde la zona republicana no permiten hacer ver en este gesto del Gobierno de Barcelona una señal de detención de la persecución reinante que ya ha provocado desgraciadamente tantas víctimas.²³⁹

A la luz de esta documentación conservada en el Archivo Apostólico Vaticano es fácil entender que la Santa Sede se mostró muy próxima a

237. *Carta del canónigo Domingo Campmol y el presbítero José María Albert, 21 de abril de 1938*, en AAV, Arch. Nunz. Madrid, caja 971, ff. 125-126.

238. *Despacho n. 1563/38 del secretario de Estado, el cardenal Pacelli, al nuncio apostólico de París, Valeri. Ciudad del Vaticano, 30 de abril de 1938*, en AES, Spagna 912, fasc. 323, f. 96r-v.

239. *Despacho n. 5780 del nuncio apostólico de París, Valeri, al secretario de Estado, el cardenal Pacelli. París, 2 de mayo de 1938*, en AAV, Arch. Nunz. Parigi, caja 609, fasc. 854, f. 11.

todo lo que sucedía en España durante el conflicto bélico. No se trata solo de disponer de información sobre aquellos tristes sucesos, al verse directamente afectada la Iglesia a través de sus eclesiásticos, muchos de ellos mártires por el odio a la fe de sus ejecutores, sino también de tantas otras personas que solicitaban la intervención de la Secretaría de Estado, la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios y las Nunciaturas Apostólicas. Entre todas ocupó un lugar preferente la Nunciatura Apostólica de París, en la que el nuncio italiano Valerio Valeri pudo ejercitar una intensa actividad diplomática ante el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia y tantos otros organismos internacionales con el objeto de liberar a presos de toda condición, a veces por medio del intercambio, además de una labor asistencial y benéfica sin precedentes hasta aquel momento en España para tantas personas que fueron víctimas inocentes de la guerra.